

LOS MENSAJES DE MARIA AL P. GOBBI (MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO) Y LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

Juan Franco Benedetto

Un análisis del contenido de los mensajes de la Virgen María al Padre Stefano Gobbi y su relación con la doctrina de la instauración del Reino de Dios en la tierra que desarrollamos en el libro "El reino de Dios se instaura con la Segunda Venida de Jesucristo"

INDICE DEL LIBRO: EL MOV. SACERDOTAL MARIANO**Página**

A) Introducción	3
B) Los mensajes de María	7
1) El análisis de la realidad de nuestro tiempo	7
a) El ateísmo práctico en la humanidad y en la Iglesia	8
b) La gran purificación y los signos de los tiempos	10
c) El anuncio de Salvación	13
2) Lo que ocurrirá en la Iglesia y en el mundo	13
a) La Segunda Venida de Jesús	13
b) La Madre del Segundo Adviento	15
c) El plan de María para salvar a la Iglesia y mediante ella al mundo	15
d) Los Nuevos Apóstoles	18
e) La función de los Arcángeles	19
f) El refugio en el Inmaculado Corazón de María	21
g) El Segundo Pentecostés	23
h) La instauración del Reino de Jesús: una nueva era de paz y santidad	27
i) La Comunión de los Santos	32
3) Las revelaciones de la Santísima Virgen sobre el Libro del Apocalipsis	33
C) Conclusiones	37

A) Introducción.

El artículo que presentamos tiene como objetivo mostrar la unión que existe entre el sentido de los mensajes recibidos por el sacerdote italiano Padre Stefano Gobbi a partir del año 1973, atribuidos a la Santísima Virgen María, los que dieron nacimiento al Movimiento Sacerdotal Mariano (MSM), y la doctrina referente a los últimos tiempos de la humanidad y la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo que desarrollamos en nuestro libro "El Reino de Dios se instaure con la segunda Venida de Cristo" que presentamos en esta Página.

En mi caso personal, como explico en el prólogo del libro, cuando conocí el texto del P. Gobbi "A los sacerdotes hijos predilectos de la Santísima Virgen", me sentí fuertemente atraído por el contenido de los mensajes de la Virgen María, aunque muchos de los elementos y sucesos que allí se mencionan, como el hecho de una nueva era de paz, justicia y santidad que sucederá a la segunda Venida del Señor, o del nuevo y especial derramamiento del Espíritu Santo denominado "el Segundo Pentecostés", no encajaban en mis conocimientos doctrinales de raíz católica sobre el tema de los últimos tiempos.

Me dediqué entonces con afán a buscar y estudiar todo lo que pude encontrar relacionado con la escatología católica, pero no encontraba las respuestas a los interrogantes que me había suscitado el libro del P. Gobbi, así también como otras revelaciones pertenecientes a diversas apariciones marianas del último siglo.

Finalmente desemboqué en la única salida que se me presentaba: ponerme personalmente a estudiar el tema de la escatología, a partir en primer lugar del Apocalipsis, pero también deteniéndome en toda la revelación sobre el fin de los tiempos del Nuevo Testamento, lo que me llevó también, como era de esperar, al estudio de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento.

Así se originó el libro "El Reino de Dios se instaure con la segunda Venida de Jesucristo", después de nueve años de intenso aunque no continuo trabajo, cuyo contenido explica perfectamente todo lo revelado en los mensajes de la Santísima Virgen al P. Gobbi, tal como lo desarrollaremos enseguida.

Vamos a resumir primero sus principales conceptos, prescindiendo del desarrollo exegético que se puede ver en forma pormenorizada en el trabajo citado anteriormente:

1º) Instauración del Reino de Cristo terrenal.

a) Llegados los tiempos del fin de la actual época o siglo ("eón") presente, que solamente el Padre conoce cuando serán, el mundo (al menos el que conocemos como "occidental"), se encontrará dominado por el poder de una gran metrópoli materialista y anticristiana, que el Apocalipsis denomina la "Gran Babilonia", con apoyo en una coalición de naciones y centros de poder político y económico ("reyes de la tierra").

b) En esas circunstancias este poder político y económico será enfrentado y derrotado por intermedio de una terrible guerra nuclear con consecuencias devastadoras para la humanidad, por uno de sus antiguos aliados, que encabezará la rebelión en su contra: este será el "Anticristo", personaje que se declarará como el verdadero Cristo que ha vuelto al mundo en su Parusía, en medio de convincentes señales prodigiosas y apoyado por la doctrina y acción de una falsa Iglesia cristiana comandada por un Papa impostor, que el Apocalipsis denomina el "falso Profeta". Todos ellos serán instrumentos dóciles cumpliendo los designios de su amo, Satanás.

c) La verdadera y fiel Iglesia de Cristo, con su sucesión apostólica ininterrumpida, constituida por un pequeño resto de fieles que no serán embaucados por la impostura del Anticristo, será en parte (jerarquía y servidores) arrebatada hacia el encuentro con Cristo en el cielo, mientras que el resto quedará en la tierra sufriendo la persecución despiadada del Anticristo y sus secuaces.

d) La Iglesia arrebatada vivirá su purificación y santificación plena en el Segundo Pentecostés, y luego participará de las Bodas del Cordero con ella, como Iglesia terrenal, junto a los santos resucitados quienes forman la Iglesia celestial, siendo ambas la única Esposa digna del Hijo de Dios, que habrá sido preparada por el mismo Señor para ese momento sublime.

e) El Anticristo abolirá la misa y la consagración eucarística, por lo que desaparecerá la presencia real de Cristo de la tierra, existente en el Santísimo Sacramento, quedando de esa manera el mundo sometido por vez primera al absoluto dominio del Diablo y de sus instrumentos, pareciendo que el mal habrá alcanzado su máximo triunfo, cuando en realidad comenzará su perdición definitiva.

f) Este será el tiempo del juicio de Cristo sobre los vivos (los santos que serán arrebatados y quienes quedarán como sobrevivientes en la tierra) y los muertos (los santos que resucitarán en la primera resurrección).

g) El reino del Anticristo será de corta duración y terminará aniquilado por los mismos elementos desatados por su maldad y por las fuerzas de la naturaleza (las siete plagas de las Copas descritas en el Apocalipsis).

h) Se producirá entonces la Parusía del Señor, en la que Jesucristo se manifestará visiblemente en el cielo a todas las naciones del mundo, dejando en la tierra a los santos arrebatados que volvieron con Él, quienes serán los encargados de evangelizar y gobernar a los pueblos de la tierra.

i) Los santos resucitados morarán junto a Cristo en la Jerusalén celestial, desde donde colaborarán con el Rey de Reyes en el gobierno del Reino terrenal ("juzgarán" al Pueblo de Dios). Esto se llevará a cabo por intermedio de una renovada y mucho más profunda "comunidad de los santos", con comunicación de gracias y bienes entre la Iglesia celestial de los santos resucitados y la Iglesia terrenal de los santos que volverán con Cristo, que estarán confirmados en gracia, por lo que, cuando mueran, tendrán asegurada su salvación eterna.

Este Reino del milenio, eliminada la influencia tentadora de Satanás, porque habrá sido "encadenado en el abismo" y no podrá ya actuar en el mundo, florecerá con una santidad nunca vista antes en la humanidad de los tiempos del cristianismo.

j) Ante los acontecimientos de la Parusía, el pueblo judío se convertirá al cristianismo, reconociendo el cumplimiento de los anuncios de los profetas del Antiguo Testamento. Se incorporará a la única Iglesia, bajo la guía del único Pastor, el Señor Jesucristo, aportando una gran riqueza doctrinal y de interpretación de las Escrituras, así como una acción evangelizadora que se manifestará en el esplendor del "eón" milenial.

k) Al final de la duración simbólica del Reino terrenal de Cristo expresada como "mil años", Satanás será soltado nuevamente, y su tentación levantará a muchos contra la Iglesia de Cristo, pero estos enemigos de Dios serán destruidos por el fuego que vendrá del cielo, que asimismo aniquilará al mundo material, dando paso a la Nueva Jerusalén celestial, morada eterna de los hijos adoptivos de Dios que hayan alcanzado la salvación, que "bajará" del cielo tomando el lugar del mundo antiguo, constituyendo los "cielos nuevos y la tierra nueva", que nunca terminarán.

l) Todos los hombres que hayan muerto en la historia de la humanidad resucitarán en cuerpos materiales, y recibirán su sentencia en el Juicio Final Universal, para salvación eterna en el cielo o para reprobación que no tendrá fin, junto con Satanás y sus demonios, en el infierno.

Analizando esta apretada síntesis apreciamos que la doctrina que proponemos en nuestra obra citada salva totalmente las objeciones de la Iglesia en cuanto a la posibilidad de un Reino terrenal de Cristo, ya que no existe la presencia visible en el mundo ni del Señor ni de los santos resucitados, que moran en la Jerusalén celestial.

En ese trabajo desarrollamos detalladamente los argumentos por los que evidenciamos que, sin esa presencia visible, este Reino estará lleno de justicia y de paz, con una santidad generalizada jamás vista ni imaginada antes en el cristianismo, aunque seguirá existiendo el pecado entre los hombres, que será la excepción y no la regla, como ya ocurre en nuestros días y que se acentuará más todavía a medida que nos acerquemos a los tiempos del fin.

2º) Razones por las que es conveniente la existencia de un Reino de Cristo terrenal:

Las razones que avalan el establecimiento de un Reino terrenal de Cristo como síntesis de las posiciones "milenaristas" dentro del cristianismo (ver "El milenarismo: concepto y alcances") no tienen, según nuestra opinión, ninguna consistencia. Analicemos esta afirmación:

El motivo principal que históricamente se ha dado, según lo que estudiamos al principio del artículo mencionado, es el hecho de dar a los santos que resucitan una compensación a sus sufrimientos terrenales, en el mismo mundo en que los soportaron, donde disfrutarán de goces espirituales (exceptuamos desde ya al milenarismo craso).

Esta retribución no posee ningún sustento, ya que los salvados gozan en el cielo la felicidad altísima de la visión beatífica en la presencia de Dios, aún desde el estado de alma separada antes de la resurrección. Esta felicidad tendrá todavía un aumento intensivo como consecuencia de la resurrección de los cuerpos, donde además deberán vivir, sin duda, en un mundo material, aunque seguramente transformado de una manera que no podemos imaginar y que no ha sido revelada por Dios.

Por lo tanto, nada puede agregarse a este estado de felicidad plena por el hecho de vivir en la tierra en el Reino milenial, ya que ningún goce espiritual que pudiera existir allí será comparable con los que se experimentarán en el cielo.

El otro motivo que se aduce también a menudo, se refiere al cumplimiento perfecto y acabado de las profecías del Antiguo Testamento al pueblo de Israel, lo cual es cierto que se producirá en el Reino milenial, pero no será únicamente para el pueblo judío convertido, sino para todo el Nuevo Israel o Iglesia de Cristo, del que formará parte el Israel según la carne, y recibirá el gozo de esas promesas junto con todo el cristianismo.

Otra de las razones que suelen darse es la de otorgar a Jesucristo un reconocimiento y glorificación en el mismo mundo en que fue despreciado y humillado. Creemos que esta es una visión demasiado antropomórfica del Señor, que hace pensar que Jesús necesita esta especie de reparación, Él que hoy posee toda la gloria y el poder sentado a la derecha de Dios en el cielo.

Nada puede agregar a la gloria actual y futura del Señor esa "glorificación" humana al reconocerlo Rey de las naciones, para lo cual debería estar visiblemente a cargo del gobierno mundial.

En lugar de estas argumentaciones, nosotros desarrollamos dos razones de conveniencia sobre la existencia *necesaria* del Reino de Cristo terrenal, tomando en cuenta aspectos fundamentales de la doctrina católica, tal como lo podemos ver en detalle en el "Capítulo 7.D." de la obra que venimos mencionando.

A título informativo, aunque es necesario examinar el tema en forma más detallada en el Capítulo citado anteriormente, extractamos un resumen de estas dos importantes razones:

1º) El grado de gloria eterna de los salvados.

Según la doctrina católica de la bienaventuranza en el cielo, dada por la visión beatífica, cada bienaventurado poseerá un grado de "luz de gloria" diferente, consecuencia del grado de gracia santificante alcanzado al concluir su vida terrenal, por lo cual su visión intuitiva de Dios o visión beatífica será más o menos profunda, de la que resultará un grado mayor o menor de felicidad. Todos los bienaventurados serán saciados según su grado de felicidad, pero unos gozarán más profundamente de Dios que otros.

No prestar la debida atención a esta doctrina lleva a que la gran mayoría de los católicos creen que solamente hay dos opciones: llegar al cielo o ir al infierno. La consecuencia es que para muchos aparece una especie de "injusticia" de Dios, cuando, por ejemplo, se piensa que un asesino puede llegar al cielo si antes de morir se arrepiente sinceramente de su crimen y recibe el sacramento de la reconciliación, de la misma manera que llegará una persona buena que se sacrificó toda su vida en bien de los demás.

Pero el detalle es que falta tomar en cuenta el grado de gloria que alcanzarán uno y otro en el cielo, lo que les dará por toda la eternidad una gran diferencia en el grado de felicidad que gozarán. Santa Teresa de Jesús decía que ella estaría dispuesta a padecer durante el resto de su vida todos los sufrimientos posibles en este mundo, si eso le aseguraba un poco más de gloria para vivir en la eternidad.

Por lo tanto nos damos cuenta que, tomando solamente el concepto que una persona se salva o condena, sin ponderar el tema del grado de gloria que se tendrá en el cielo, estamos ocultando con las doctrinas que presuponen el fin del mundo al momento de la Parusía, una situación en la eternidad, en la Iglesia celestial, de una pobreza de grandes santos que es totalmente llamativa.

Planteada la existencia de una Iglesia renovada, la Jerusalén terrenal, que instaurará el Reino de Dios en la tierra, extendido a todas las naciones supervivientes del mundo, siguen conclusiones muy interesantes.

Ya vimos como, al haber examinado la situación que se dará en ese Reino de Dios terrenal, que será el cumplimiento de las peticiones del Padre Nuestro "venga a nosotros tu Reino" y "hágase tu voluntad en la tierra así como en el cielo", hay varios elementos que nos aseguran que se vivirá un eón (era) de gran santidad y esplendor cristiano:

*Habrá una Iglesia pura y santa, la Jerusalén que habrá bajado del cielo, figura que expresa la vuelta de los santos vivos a la tierra como los nuevos apóstoles, después de haber sido arrebatados, de vivir el Segundo Pentecostés, de ser unidos como Esposa al Cordero en sus Bodas.

Estos grandes santos tendrán la misión de evangelizar toda la tierra, ya preparada por los acontecimientos que se habrán vivido, y de guiar al pueblo de Dios en un camino de crecimiento en santidad que no reconocerá precedentes en la anterior historia de la Iglesia.

*En esta tarea, tanto los evangelizados como los evangelizadores tendrán el auxilio precioso de los santos resucitados que moran en la Jerusalén celestial, quienes, a través del misterio de la *comunió de los santos*, podrán ofrecer en forma más intensa sus "oraciones, protección y socorro" (Lumen Gentium N° 50), las que serán efectivas debido a la gran apertura espiritual que tendrán la mayoría de los cristianos.

*Existirá además una renovada y profunda vida eucarística, con la comunió y la adoración del Santísimo Sacramento, como fuente inagotable de gracias para los cristianos.

*Además habrá otro argumento muy importante: ya no existirá la acción tentadora de Satanás, junto a toda su corte de demonios, porque el enemigo del hombre estará "encerrado", no tendrá el permiso divino para actuar entre los hombres de la tierra, habiendo perdido así su condición de "amo del mundo", derrotado él y sus secuaces por el Rey de Reyes y Señor de Señores en su Parusía.

La unión de todos estos elementos hará que en este "Reino Mesiánico" se produzca el surgimiento de un sin número de grandes santos, los que, a su vez, serán ejemplos a seguir por el resto de los hombres, como faro que iluminará a las multitudes, y que impulsará a la santidad de muchos, en una realimentación que transformará este nuevo eón en una verdadera "fábrica" de santos de enorme estatura.

2) La conversión de los judíos y su incorporación a la Iglesia.

La admisión de los judíos convertidos en la Iglesia se la equipara por San Pablo, en Romanos 11,15, con una "resurrección de entre los muertos". La interpretación de esta expresión hay que tomarla en función de lo que Pablo está planteando, que es la riqueza de la Iglesia que producirá la conversión de todo Israel.

En este contexto se puede interpretar que la conversión de Israel producirá una resurrección espiritual en la Iglesia cristiana, tanto sea como que su conversión produzca un efecto de emulación en otros pueblos paganos, como por el aporte de sabiduría y renovación que traerá ala Iglesia el tesoro guardado por el pueblo judío por tanto tiempo, las Escrituras del Antiguo Testamento, que sabrán interpretar y explicar a la luz de Cristo quizás como no se haya hecho nunca antes.

Los teólogos católicos, en su mayoría están de acuerdo que la conversión de Israel no significará un nuevo medio de salvación del cual la Iglesia se hubiera visto privada hasta entonces. Pero sí, en cambio, será una riqueza que se incorporará a ella para su crecimiento en santidad y la conversión de los pueblos paganos en el Reino terrenal de Cristo.

Estos son los conceptos que hemos desarrollado en nuestro trabajo, que avalan con muy importantes razones de conveniencia la existencia del Reino de Cristo terrenal.

B) Los mensajes de María.

Estudiaremos ahora en detalle la concordancia del esquema desarrollado según lo visto recién con los mensajes de la Virgen María dados como locuciones interiores al Padre Gobbi. Obviamente aquí presuponemos la seriedad y autenticidad de todo lo escrito por el P. Gobbi, apoyada en los frutos del Movimiento Sacerdotal Mariano y en el discernimiento de numerosos sacerdotes y laicos católicos.

Como bien explica la introducción del libro "A los sacerdotes hijos predilectos de la Santísima Virgen", la espiritualidad del Movimiento Sacerdotal Mariano se basa en tres compromisos esenciales:

- * La Consagración al Corazón Inmaculado de María.
- * La unión con el Papa y con la Iglesia a Él unida.
- * El conducir a los fieles a una vida de entrega confiada a la Virgen, hacia una renovada devoción mariana.

El libro que contiene los mensajes de la Virgen María al P. Gobbi, recibidos por medio de locuciones interiores, de alguna manera va trazando el itinerario que se debe seguir para vivir en concreto la consagración al Corazón Inmaculado de María.

Pero hay dos aspectos sumamente importantes que se desprenden de estos mensajes, que son los que queremos examinar en detalle, ya que tienen una relación directa con el contenido y desarrollo de nuestro libro ya mencionado:

- * El análisis de la realidad de nuestro tiempo, vista con la amorosa mirada de la Madre de todos los hombres, con su Inmaculado Corazón traspasado por el dolor de ver el rechazo radical de Dios en nuestra actual sociedad, donde el hombre, agigantado por el progreso técnico y científico, se ha puesto en el lugar de Dios y ha construido la nueva civilización de tipo secular y materialista.

Esta realidad abarca, por lógica, a la Iglesia misma, golpeada y fragmentada por la irrupción en su seno íntimo del espíritu de este mundo, el secularismo, que ha penetrado en su interior, provocando el estado de gran sufrimiento y de crisis en que se encuentra sumergida en estos tiempos.

- * Las profecías sobre lo que ocurrirá en la Iglesia y el mundo, como consecuencia de esta realidad descarnada que presentan los mensajes de la Virgen. Obviamente este aspecto es el más controvertido, a mi juicio, de los que presenta el libro del P. Gobbi, ya que estas profecías ofrecen aspectos y circunstancias difíciles de interpretar según la doctrina católica, hasta hoy generalmente aceptada, respecto al fin de los tiempos y la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo a la tierra.

Lo que haremos en este estudio, entonces, abarcará estos dos aspectos de los mensajes del libro, a los que intentaremos clarificar, darles una luz nueva, en base a las conclusiones de nuestro libro "La segunda venida de Cristo y el Reino de Dios".

1) El análisis de la realidad de nuestro tiempo.

La descripción que va haciendo la Virgen en muchísimos de sus mensajes sobre la realidad de nuestro tiempo en cuanto a la humanidad en general y la Iglesia católica en particular, se produce con el trasfondo constante de dos elementos claros: por un lado, el dolor de su Inmaculado Corazón frente a esa realidad y su permanente solicitud de Madre para que sus hijos perdidos se vuelvan nuevamente hacia su Jesús amado, y, por otro lado, la urgencia de su aviso revelando que frente a esta situación los tiempos para la intervención directa de Dios en la historia de los hombres se van haciendo cada vez más breves.

Vamos a analizar y comentar algunos de estos mensajes, escogidos entre los centenares que contiene el libro, teniendo en cuenta que para su mejor comprensión habría que recorrer las páginas de todo el libro del P. Gobbi.

Daremos como referencia la fecha del mensaje, del cual, por razones de extensión, usualmente transcribiremos solamente algunos pasajes.

a) El ateísmo práctico en la humanidad y en la Iglesia.

01/12/1973: *«Trastornos, angustias y tribulaciones irán en aumento, de día en día, porque la humanidad, redimida por mi Hijo, se aleja más de Dios, y cada vez quebranta más su Ley.*

El Demonio de la lujuria lo ha contaminado todo ¡Pobres hijos míos, cuán enfermos y golpeados estáis!

*El espíritu de rebeldía contra Dios ha seducido a la humanidad; el **ateísmo** ha entrado en muchas almas y ha apagado toda luz de fe y de amor.*

Éste es el Dragón rojo, del que se habla en la Biblia. ¡Leedla, hijos, porque éstos son los tiempos de su actuación! Cuántos hijos míos son ya víctimas de este error de Satanás.

También entre mis sacerdotes cuántos son los que no creen ya; sin embargo, permanecen aún en mi Iglesia, como verdaderos lobos con piel de cordero, y pierden un ilimitado número de almas.»

Desde el inicio de sus mensajes la Virgen María quiere llamar la atención sobre la influencia de Satanás sobre el mundo, que con su actuación solapada e insidiosa empuja a los hombres al ateísmo, a la rebelión contra Dios.

02/09/1996: *«Es el ateísmo práctico **el mal de vuestro siglo.***

***-El ateísmo práctico** difundido por las falsas ideologías, por las sectas, por los errores que cada vez más se difunden incluso en el interior de la Iglesia.*

***-El ateísmo práctico** ha llevado a la humanidad a construir una civilización si Dios, caracterizada por una exasperada búsqueda de los bienes materiales, de los placeres, de las diversiones, del culto dado al dinero y a su gran poder.*

***-El ateísmo práctico** ha destruido en muchos la sed de Dios, ha llevado a sustraerle impíamente el culto que le es debido, para dárselo a las criaturas, incluso a Satanás, y a vivir como si Dios no existiese.*

***-El ateísmo práctico** ha difundido por doquier la plaga del egoísmo desenfrenado, de la violencia, del odio y de la impureza.*

La impureza es propuesta como un valor y un bien y se le hace propaganda con todos los medios de comunicación social. Los pecados impuros son presentados como un modo de ejercitar la propia libertad y así son justificados y hasta exaltados los pecados impuros contra naturaleza, que claman venganza en la presencia de Dios.

El mundo está ya reducido a un inmenso desierto completamente cubierto de fango. Vivís bajo el yugo de esta terrible esclavitud.

Por esto, sólo el dolor del castigo misericordioso podrá liberar a esta pobre humanidad del gran mal del ateísmo práctico difundido por todas partes.

Mi misión materna es la de ayudaros en las horas de la gran prueba purificadora. Como Madre estoy a vuestro lado para protegeros y ayudaros. También porque debo llevar a pleno cumplimiento la obra que he iniciado en estas naciones.

*Y se cumplirá cuando, con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo, seréis completamente liberados de toda forma de ateísmo práctico, que ha sido el **mayor mal de vuestro siglo.**»*

Se presentan aquí las terribles consecuencias de este "mal de nuestro siglo". Como vimos en el primer mensaje citado, también los sacerdotes caen en esta trampa del enemigo, y María revela que con ellos el demonio se está formando una tropa para librar su guerra:

16/07/1973: *«No hay un jefe entre vosotros: **Yo misma seré vuestra Capitana.** Vosotros sed todos hermanos: amandoos, comprendiéndoos, ayudandoos.*

La única cosa que importa es que os dejéis formar por Mí: para esto es necesario que cada uno se ofrezca y se consagre a mi Corazón Inmaculado, se entregue totalmente a Mí como Jesús se me ha entregado totalmente; después Yo pensaré en todo.

Os formaré en un gran amor al Papa y a la Iglesia, a Él unida. Os prepararé para un heroico testimonio del Evangelio que, para algunos de vosotros, será hasta la efusión de la sangre.

Y cuando haya llegado el momento, entonces el Movimiento saldrá al descubierto para combatir abiertamente a la tropa que el demonio, mi adversario de siempre, **está formándose entre los sacerdotes** (...).»

09/07/1975: «Mas he querido hacerte probar sólo una **pequeña gota** de la gran amargura que inunda mi Corazón de Madre a causa de tantos pobres hijos míos Sacerdotes que Satanás ya ha atrapado completamente. ¡Pobres hijos míos, cuánta pena me causan!

Son Sacerdotes de mi Hijo y ya no creen en mi Hijo y lo traicionan continuamente; son Sacerdotes llamados a ser Ministros de la Gracia y habitualmente viven en pecado y su vida es una cadena ininterrumpida de sacrilegios; son Sacerdotes enviados a anunciar el Evangelio de salvación y ahora ellos se han hecho propagadores del error; son Sacerdotes para salvar muchas almas y a cuántas, cuántas almas conducen por el camino de la perdición.

Esta es la hora que verdaderamente la abominación de la desolación está entrando en el templo santo de Dios.»

Llegará el momento en que estos sacerdotes hasta se manifestarán públicamente contra la Iglesia:

25/04/1975: «Ha llegado el momento en el que algunos de mis hijos Sacerdotes se disponen a manifestarse públicamente contra mi Hijo, contra Mí misma, contra el Papa y mi Iglesia. Entonces ya no podré reconocerlos como hijos míos; Yo misma bajaré del cielo para ponerme a la cabeza del ejército de mis hijos predilectos y destruiré sus maquinaciones.

Después de una gran revolución y la purificación de la tierra, mi Corazón Inmaculado cantará victoria en el más grande triunfo de Dios.

Para este momento, Sacerdotes míos predilectos, uno a uno os he llamado de todas partes del mundo y os he preparado. ¡Ya no es tiempo de dudas e incertidumbres; es el tiempo de la batalla!»

04/01/1975: «Cuando venga el momento del terrible encuentro con los Sacerdotes portadores del error, que se pondrán contra el Papa y mi Iglesia, arrastrando hacia la perdición a un inmenso número de mis pobres hijos, vosotros seréis mis sacerdotes fieles.

En la oscuridad, que el espíritu del mal habrá difundido por doquier, entre las muchas ideas erradas que, esparcidas por el espíritu de la soberbia, se afirmarán por todas partes y serán seguidas casi por todos, en el momento en el cual en la Iglesia todo será puesto en discusión y el mismo Evangelio de mi Hijo será anunciado por algunos como leyenda, vosotros, sacerdotes a Mí consagrados, **seréis mis hijos fieles.**»

31/12/1975: «Satanás está tramando en mi Iglesia de manera cada vez más manifiesta. Se le han asociado ya muchos hijos míos Sacerdotes, engañándoles con el falso espejismo que el marxismo propone a todos: el interés exclusivo por los pobres; un cristianismo empeñado sólo en la construcción de una más justa sociedad humana; una Iglesia que se querría más evangélica y, en consecuencia, sustraída a la institución jerárquica.

Esta verdadera división en mi Iglesia, esta verdadera apostasía, por parte de muchos hijos míos Sacerdotes, se acentuará, hasta convertirse en una violenta y abierta rebelión.»

Las seducciones de Satanás se van haciendo cada vez más peligrosas y sutiles, afectando a todos, laicos y consagrados, simples y doctos:

02/02/1989: «En estos tenebrosos tiempos de la gran tribulación, si no os dejáis llevar entre mis brazos con abandono filial y con gran docilidad, difícilmente lograréis huir de las solapadas insidias que os tiende mi Adversario.

Sus seducciones se han vuelto tan peligrosas y sutiles, que casi no se logra escapar de ellas. Corréis el gran peligro de caer en las seducciones que os tiende mi Adversario, para alejaros de Jesús y de Mí.

Todos pueden caer en su engaño. Caen en él Sacerdotes y también Obispos. Caen fieles y también consagrados. Caen los simples y también los doctos. Caen los discípulos y también los maestros.

Nunca caen en él aquellos que –como pequeños niños– se consagran a Mi Corazón Inmaculado y se dejan llevar entre mis brazos maternos.

Ahora se manifestará cada vez con más claridad ante la Iglesia y el mundo que el pequeño rebaño que, en estos años de la gran apostasía, permanecerá fiel a Jesús y a su Evangelio, estará todo él custodiado en el recinto materno de mi Corazón Inmaculado.»

Todos los mensajes citados anteriormente permiten ver con claridad algo terrible que ya está apareciendo en el mundo de hoy, y que continuará creciendo hasta el tiempo de la Segunda Venida: habrá una *gran apostasía*, liderada por sacerdotes a los que inspirará el Demonio.

b) La gran purificación y los signos de los tiempos.

La Virgen Santísima denomina "la gran purificación" al doloroso proceso que desencadenará la apostasía descrita anteriormente:

20/11/1976: «*Por eso os digo: estos son los tiempos de la purificación, son los tiempos en que la Justicia de Dios castigará a este mundo, rebelde y pervertido, para su salvación.*

La purificación ha empezado ya en mi Iglesia, invadida por el error, oscurecida por Satanás, cubierta por el pecado, traicionada y violada por algunos de sus mismos Pastores.

Satanás os zarandea como se hace con el trigo. ¡Cuánta paja será desparramada pronto por el viento de la persecución! De ahora en adelante mi presencia entre vosotros se hará más continua y más clara (...).»

25/11/1975: «*¡No se turbe, hijos, vuestro corazón; daos a Mí en todo momento! Ha llegado para mi Iglesia la hora de la desolación y el abandono. Será abandonada sobre todo por muchos de sus Ministros, y también por muchos de sus hijos. Será menospreciada, traicionada, entregada en manos de quien es su enemigo y la quiere destruir. Serán algunos de sus mismos Ministros los que la entreguen en manos de sus verdugos.*

Pero durará poco, hijos míos predilectos, esta durísima prueba. Por una especial intervención mía, esas horas serán abreviadas (...).»

03/04/1976: «*¿Veis, hijos míos, todo lo que está acaeciendo también en la Iglesia? Los errores se propagan cada vez más y hacen presa incluso entre los buenos: la infidelidad cunde rápidamente entre los Ministros de Dios y las almas a Él consagradas; el vínculo de la caridad y de la unidad se han resquebrajado en la misma Jerarquía.*

¡Sobre todo, al Vicario de mi Hijo Jesús le dejan cada vez más solo! Se le calumnia, hasta en las formas más vulgares y blasfemas; se le critica, se le contesta y de día en día mis hijos lo dejan cada vez más solo. Vosotros debéis compartir su suerte: esta es para Él, y para vosotros la hora de Getsemaní.»

En mensajes sucesivos se describen los signos que preanuncian que ha llegado el tiempo de la purificación de la Iglesia: *la confusión, la indisciplina, la división y la persecución:*

28/01/1979: «*El Reino glorioso de Cristo será precedido por una gran tribulación, que servirá para purificar a la Iglesia y al mundo, y para conducirlos a su completa renovación. Jesús ha iniciado ya su misericordiosa obra de renovación con la Iglesia, su esposa.*

*Varios signos os indican que ha llegado para la Iglesia el tiempo de la purificación: el primero de ellos es **la confusión** que reina en ella. Este es, en verdad, el tiempo de la mayor confusión.*

La confusión se ha difundido en el interior de la Iglesia, donde se ha subvertido todo en el campo dogmático, en el litúrgico y en el disciplinar. Hay verdades reveladas por mi Hijo, que la Iglesia ha definido para siempre con su divina e infalible autoridad.

Estas verdades son inmutables como inmutable es la Verdad misma de Dios. Muchas de ellas forman parte de verdaderos y propios misterios, porque no son, ni podrán ser jamás comprendidos por la inteligencia humana. El hombre las debe acoger con humildad, a través de un acto de fe pura y de firme confianza en Dios, que las ha revelado y las propone a los hombres de todos los tiempos a través del Magisterio de la Iglesia.

Pero ahora se ha difundido la tendencia tan peligrosa de querer penetrarlo y comprenderlo todo – incluso el misterio-, llegándose así a aceptar de la verdad tan solo aquella parte que es comprendida por la inteligencia humana. Se quiere desvelar el misterio mismo de Dios. Se rechaza aquella verdad que no se comprende racionalmente. Se tiende a replantear, en forma racionalista, toda la verdad revelada, con la ilusión de hacerla aceptable a todos.

De este modo se corrompe la verdad con el error. El error se difunde de la manera más peligrosa, es decir, como un modo nuevo y "actualizado" de comprender la Verdad, y se acaba subvirtiendo las mismas verdades que son el fundamento de la fe católica.

Y hoy la Iglesia está oscurecida por el humo de Satanás. Satanás ante todo ha oscurecido la inteligencia y el pensamiento de muchos hijos, seduciéndolos con el orgullo y la soberbia y por su medio ha oscurecido la Iglesia.»

Queda claro que la confusión y el error se introducen en la Iglesia a través del modo nuevo y "actualizado" de comprender la Palabra de Dios y las verdades que ella encierra.

02/02/1979: «Hoy mi Corazón está nuevamente herido al ver cuántos son los que, entre mis hijos predilectos, viven sin docilidad a la voluntad de Dios, porque no observan y a veces desprecian abiertamente las leyes propias del estado sacerdotal.

De este modo la indisciplina se difunde en la Iglesia y cosecha víctimas incluso entre sus mismos Pastores. Este es el segundo signo que os indica cómo para la Iglesia ha llegado el tiempo conclusivo de su purificación: **la indisciplina** difundida a todos los niveles, especialmente entre el clero.

Es **indisciplina** la falta de docilidad interior a la Voluntad de Dios, que se manifiesta en la transgresión de las obligaciones propias de vuestro estado: la obligación de la oración, del buen ejemplo, de una vida santa y apostólica.»

11/02/1979: «Hoy mi Corazón Inmaculado tiembla, está angustiado al ver a la Iglesia interiormente dividida. Esta **división**, que ha penetrado en el interior de la Iglesia, es el tercer signo que os indica con seguridad que para ella ha llegado el momento conclusivo de la dolorosa purificación.

La interior división se manifiesta entre los mismos fieles, que se enzarzan con frecuencia los unos contra los otros con la intención de defender y anunciar mejor la verdad. Así la verdad es traicionada por ellos mismos, porque el Evangelio de mi Hijo no puede estar dividido.

Esta división interior lleva, a veces, a enfrentarse Sacerdotes contra Sacerdotes, Obispos contra Obispos, Cardenales contra Cardenales, porque nunca como en los tiempos actuales, Satanás ha logrado introducirse en medio de ellos, lacerando el sagrado vínculo del mutuo y recíproco amor.»

03/03/1979: «La cuarta señal, que os indica que ha llegado para la Iglesia el período culminante de su dolorosa purificación, es la **persecución**. La Iglesia, en efecto, es perseguida de varias maneras.

Es perseguida por el mundo en el cual vive y camina indicando a todos la senda de la salvación. Son los verdaderos enemigos de Dios, son aquellos que conscientemente se han levantado contra Dios para llevar a toda la humanidad a vivir sin Él, los que sin descanso persiguen a la Iglesia.

La iglesia es perseguida también en su interior, sobre todo por aquellos hijos suyos que han llegado a un compromiso con su Adversario. Este ha logrado seducir a algunos de sus mismos Pastores. También entre ellos existen los que colaboran a sabiendas en este designio de interior y escondida persecución de mi Iglesia.»

La Virgen María previene en forma muy clara sobre la necesidad de una dolorosa purificación interior de la Iglesia, muchos de cuyos miembros de la jerarquía han sido seducidos por el Adversario de María desde el principio y colaboran fomentando el error, la indisciplina, la división y la persecución.

La purificación de la Iglesia y de la humanidad constituye el "tiempo de la gran prueba":

01/01/1993: «Nunca como en vuestros días la paz es tan amenazada, porque la lucha de mi Adversario contra Dios se hace cada día más fuerte, insidiosa, continua y universal. Habéis entrado así **en el tiempo de la gran prueba**.

La gran prueba ha llegado para todos vosotros, mis pobres hijos, tan amenazados por Satanás y maltratados por los Espíritus del mal. El peligro que corréis es el de perder la Gracia y la comunión de vida con Dios, que mi hijo Jesús os ha obtenido en el momento de la Redención, cuando os ha sustraído a la esclavitud del Maligno y os ha liberado del pecado.

Ahora el pecado ya no se considera un mal; antes bien, a menudo se exalta como un valor y un bien. Bajo el pérfido influjo de los medios de comunicación, se llega gradualmente a perder la conciencia del pecado como un mal. Así cada vez se comete más, se justifica, y no se confiesa ya.

Si vosotros vivís en pecado, habéis retornado a la esclavitud de Satanás, sometidos a su poder maléfico y así se vuelve vano el don de la Redención que Jesús ha llevado a cabo por vosotros. Así la paz desaparece de vuestros corazones, de vuestras almas y de vuestra vida.»

Hay muchos signos en el mundo de hoy que la Virgen ayuda a comprender e interpretar, y que resumen su gran preocupación como Madre de todos los hombres. Pero también menciona el cumplimiento de muchos signos evangélicos:

31/12/1987: «En los Evangelios, en las cartas de los Apóstoles, en el Libro del Apocalipsis os han sido claramente descritos indicios seguros para haceros comprender cuál es el período de la gran tribulación. Todos estos signos se están realizando en este vuestro tiempo.

-Ante todo **una gran apostasía** se está difundiendo en todas partes de la Iglesia por la falta de fe, que se propaga incluso entre sus mismos Pastores. Satanás ha logrado difundir por doquier la gran apostasía por medio de su solapada obra de seducción, que ha llevado a muchos a alejarse de la Verdad del Evangelio para seguir las fábulas de las nuevas teorías teológicas, y complacerse en el mal y en el pecado, buscado, incluso, como un bien.

-Luego, en vuestro tiempo, se multiplican **los trastornos de orden natural**, como terremotos, sequías, inundaciones, desastres que causan la muerte imprevista a millares de personas, seguidas de epidemias y males incurables que se propagan por doquier.

-Además vuestros días están marcados por continuos rumores de guerras, que se multiplican y siegan cada día innumerables víctimas. Crecen las discordias y disensiones en el interior de las naciones; se propagan las revoluciones y las luchas entre los diversos pueblos; continúan extendiéndose guerras sangrientas, no obstante los esfuerzos que se hacen para lograr la paz.

-Finalmente, en vuestro tiempo acontecen **grandes signos en el sol, la luna y las estrellas**. El milagro del sol, acontecido en Fátima, fue un signo, que os di para advertiros que ya han llegado los tiempos de estos extraordinarios fenómenos que se suceden en el cielo. Y cuántas veces, durante mis actuales apariciones, vosotros mismos habéis podido contemplar los grandes prodigios que se realizan en el sol.

Como las yemas o brotes que despuntan en los árboles, os dicen que ya ha llegado la primavera, así también estos grandes signos que se realizan en vuestro tiempo os dicen que ya **ha llegado a vosotros la gran tribulación**, que os prepara para la nueva era, que os he prometido con el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.»

Es muy interesante comprobar las manifestaciones de la Virgen en estos mensajes respecto a los signos de los tiempos, con las señales bíblicas precursoras de la Segunda Venida de Cristo, resumidas en el Capítulo 1 del libro "La segunda venida de Cristo y el Reino de Dios", punto C."

Allí vemos que la primera señal consistirá en la aparición de un engaño religioso generalizado, de manera que se irá perdiendo la verdadera fe cristiana. Es clarísimo lo que en este sentido expresan los mensajes vistos anteriormente, a los que agregamos el siguiente:

13/03/1990: «Vosotros leéis en el Evangelio: -¿Cuándo el Hijo del Hombre vuelva, encontrará aún fe en la tierra?- Hoy quiero invitaros a meditar estas palabras pronunciadas por mi Hijo Jesús. Son palabras graves, que hacen reflexionar y que logran haceros entender los tiempos en que vivís.

Os podéis preguntar, ante todo, por qué Jesús las pronunció. Para prepararos a su segunda venida y para describiros una circunstancia que indicará la proximidad de su regreso glorioso. Esta circunstancia es la pérdida de la fe.

También en otro pasaje de la Divina Escritura, en la carta de San Pablo a los Tesalonicenses, se anuncia claramente que, antes del retorno glorioso de Cristo, tendrá lugar una gran apostasía. La pérdida de la fe es una verdadera apostasía. La difusión de la apostasías es, pues, el signo que indica que la segunda venida de Cristo ya está próxima.

Las causas de la pérdida de la fe son:

1) La difusión de los errores que son propagados, enseñados a menudo por los profesores de teología en los Seminarios y en las escuelas católicas; de este modo adquieren un cierto carácter de autenticidad y de legitimidad.

2) La rebelión abierta y pública contra el Magisterio auténtico de la Iglesia, sobre todo, el Magisterio del Papa, que ha recibido de Cristo la misión de preservar a toda la Iglesia en la verdad de la fe católica.

3) El mal ejemplo dado por aquellos Pastores que han dejado que el espíritu del mundo se apodere completamente de ellos y se han convertido en propagadores de ideologías políticas y sociales, en vez de ser anunciadores de Cristo y de su Evangelio, olvidando así el mandato recibido de Él: -Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura. De este modo, en estos días, se extiende cada vez más la apostasía por parte de tantos pobres hijos míos.»

También aparecerán en forma sostenida guerras, hambre, pestes y catástrofes naturales. Todo esto, en una gran medida, provocado por los males en los que se sumerge cada vez más la humanidad, cuya base es el alejamiento de Dios siempre más pronunciado, consecuencia del ateísmo práctico generalizado, que crece como un fuego atizado por el viento de la acción solapada de Satanás:

La otra señal importante es que habrá una proclamación renovada del anuncio de la llegada del Reino de Dios en el mundo entero, apoyada por señales y prodigios. Esta circunstancia también es manifestada en los mensajes de María al Padre Gobbi:

c) El anuncio de salvación.

30/11/1974: «*Uno solo es el signo que Dios da al mundo y a la Iglesia de hoy: **Yo misma**. Yo sola soy anunciada como la gran señal en el cielo: esta Mujer, vestida del sol, con la luna como alfombra a sus pies y doce estrellas como corona luminosa alrededor de su cabeza.*

Está preanunciada mi victoria sobre el Dragón rojo, sobre el ateísmo triunfante y hoy aparentemente victorioso. Esta victoria se obtendrá por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo, y esta victoria la alcanzaré Yo con los sacerdotes de mi Movimiento. No busquen, por ahora, otros prodigios en el cielo; éste será el único prodigio! (...)»

Será María la que anunciará la purificación y renovación del mundo y de la Iglesia que vendrá:

15/01/1977: «*iPobre Iglesia mía! Como Madre me acerco a ti, y te encuentro, hija, tan enferma; parece como si estuvieras cercana a la muerte... ¡Qué grande es tu aflicción y tu abandono! Mi adversario te hiere cada día más en los Pastores que te traicionan, en los Sacerdotes que se vuelven siervos infieles. Pero esta grave enfermedad que padeces, la aparente victoria de mi Adversario sobre ti, no es, sin embargo, tu muerte, sino para la mayor glorificación de Dios. Yo misma, como Madre, te asisto en esta agonía de tu dolorosísima purificación. Te recibo en mis brazos maternos y te estrecho en mi Corazón Inmaculado. Como Madre, derramo bálsamo sobre tus heridas y espero la hora de tu curación perfecta. Yo misma –cuando llegue la hora- te curaré. ¡Serás más bella! Serás enteramente renovada y completamente purificada en el momento en que, por medio de tu nueva vida, resplandecerá en todo el mundo el triunfo del Corazón de Jesús y de mi Corazón Inmaculado.*»

16/10/1991: «*Y la presencia de la Madre llevará a la Iglesia la gracia de una renovación total, haciéndola finalmente salir de la larga noche en la cual se encuentra, hacia el día luminoso de los tiempos nuevos que están por llegar. Así la Iglesia será consolada al ver reflorar la fe en todas partes, renovarse la esperanza, dilatarse la caridad y difundirse una gran santidad.*

Esta renovación de la Iglesia será el cumplimiento del plan de la Virgen para los últimos tiempos. Aquí comenzaremos entonces a estudiar el segundo aspecto que nos interesa de los mensajes al Padre Gobbi.

2) Lo que ocurrirá en la Iglesia y el mundo.

La santísima Virgen revelará en sus mensajes los sucesos que ocurrirán en el mundo, y cual será su intervención amorosa en favor de sus hijos. Veremos la descripción de los principales acontecimientos a los que hace referencia la Madre en sus revelaciones.

a) La Segunda Venida de Jesús.

La Virgen anuncia insistentemente que los signos de los tiempos están mostrando claramente que se acerca la Segunda Venida de su Hijo Jesús, aunque el día y la hora siguen escondidos entre los secretos del Padre. También revela que su retorno precederá su venida última para el Juicio Final. El tiempo intermedio entre estos dos sucesos es evidentemente lo que se conoce como "milenio" o "Reino milenial" de Cristo en la tierra.

24/12/1978: «*Como fue su nacimiento en esta Noche, será el retorno de Jesús en su gloria, antes de su postrera venida para el Juicio Final, cuya hora está, no obstante, todavía escondida en los secretos del Padre. El mundo se hallará envuelto enteramente en las tinieblas de la negación de Dios, de su obstinado rechazo, de la rebelión a su Ley de amor. Los caminos del mundo se habrán quedado desiertos por la frialdad del odio: Así, casi nadie estará dispuesto a recibirle.*

Los grandes del mundo ni siquiera se acordarán de Él, los ricos le cerrarán la puerta, mientras que los suyos estarán muy ocupados en buscarse y afirmarse a sí mismos...

"¿Cuándo venga el Hijo del Hombre encontrará todavía fe sobre la tierra? Vendrá de improviso, y el mundo no estará preparado para su venida. Vendrá para un juicio para el cual el hombre no se encontrará preparado. Vendrá para instaurar en el mundo su Reino, una vez haya derrotado y aniquilado a sus enemigos.»

Todos los cristianos deberían estar con la esperanza puesta en el glorioso retorno a esta tierra del Señor Jesucristo:

26/03/1989: «*Hijos predilectos, vivid la alegría de la Pascua. Jesucristo flagelado, coronado de espinas, vilipendiado, llevado a la Cruz, crucificado y ajusticiado como un malhechor, ha resucitado. Con el poder que le viene de la Persona y de la naturaleza divina, ha reclamado de la muerte su naturaleza humana y, en el esplendor de su gloria, ha salido victorioso del sepulcro. Cristo resucitado está vivo en medio de vosotros.*

No temáis: Él guía los acontecimientos de la historia humana a la realización del Querer del Padre y de su gran designio de salvación. Cristo resucitado está ahora en el Cielo, sentado en su trono de gloria a la derecha del Padre. A Él están sometidas todas las cosas. Bajo el escabel de sus pies serán humillados y vencidos todos sus enemigos. Desde este día la historia humana se abre a la plena glorificación de Cristo Resucitado. Cristo Resucitado volverá a vosotros sobre las nubes del cielo, en pleno fulgor de su gloria.

-Vivid hoy en espera de su glorioso retorno.

No os dejéis desalentar por el momentáneo triunfo del mal y del pecado. No os entristezca la actual victoria en el mundo del rechazo obstinado de Dios, de la rebelión a su Ley de amor, de una impiedad tan universal. No permitáis que ni siquiera os asalte la duda o la desconfianza al ver a la Iglesia tan herida y golpeada, insidiada y traicionada.

*Que la alegría pascual supere toda humana razón de aprensión y de tristeza. Cristo resucitado está vivo entre vosotros. Cristo resucitado marca con su victoria los acontecimientos del mundo y de la historia. Cristo resucitado quiere instaurar entre vosotros su Reino, para que sea glorificado por todo el universo creado. Vivid siempre en la alegría y en una segura esperanza, **en espera de su glorioso retorno.**»*

Este glorioso retorno de Jesús ya se encuentra próximo:

14/04/1990: «**Velad conmigo en la espera** y estad seguros en la esperanza de que Jesús regresará sobre las nubes del cielo, en el esplendor de Su Cuerpo Glorioso, como lo preanunció ante el tribunal de Caifás para dar una señal segura de su Divinidad, en estos tiempos en que se difunden las dudas sobre su naturaleza divina y sobre la realización de sus promesas.

Velad conmigo en la espera y sed ardientes en la caridad, en estos tiempos en que ésta se ha enfriado en los corazones de los hombres, y la humanidad se ha convertido en un desierto de vida y de amor, y está cada vez más consumida y amenazada por el egoísmo, la violencia, el hambre y la guerra.

Velad conmigo en la espera en estos últimos tiempos de vuestro tan prolongado Sábado Santo, porque está próximo el momento del retorno de mi Hijo Jesús sobre las nubes del cielo, en el esplendor de su Gloria Divina.»

Si hay algo que la Virgen afirma con profunda certeza y total autoridad es que su Hijo Jesús volverá en el esplendor de su gloria:

13/10/1992: «**Alzad los ojos al cielo**, porque vuestra liberación está cerca. Del cielo vendrá a vosotros la nueva era de luz y de santidad. Del cielo vendrá a vosotros la derrota definitiva de Satanás y de todo su potente ejército del mal. Del cielo vendrá a vosotros Cristo, en el esplendor de su gloria, cabalgando el caballo blanco de su Divino Poder.

Alzad pues los ojos al cielo, mis predilectos e hijos consagrados a Mí, porque sobre la nube luminosa vendrá a vosotros mi Hijo Jesús en el esplendor de su gloria, para instaurar entre vosotros su Reino de amor, de santidad, de justicia y de paz.»

Cuando Jesús vuelva se alcanzará la "plenitud de los tiempos":

24/12/1997: «**Entrad Conmigo** en la plenitud de los tiempos, que se alcanzará cuando Jesús volverá en el esplendor de su gloria divina. Esta primera venida suya alcanza su pleno significado sólo en su segunda venida. Esta noche santa está ordenada al día radiante sin ocaso.

Mi divino niño que ahora contempláis en el pesebre y llora y se estremece por el frío, volverá un día en el poder de su gloria divina y llevará a su plenitud el tiempo y la historia. El tiempo y la historia tendrán su cumplimiento; con su divina y gloriosa presencia hará nuevas todas las cosas. Vosotros vivís el misterio de este segundo Adviento, que os prepara para acoger a Jesús, cuando volverá a vosotros sobre las nubes del cielo.»

Precisamente el tema en general de la segunda Venida de Jesús es lo que tratamos en nuestro libro presentado en esta Página Web, y los mensajes de la Virgen María no dejan dudas en cuanto a la cercanía de este acontecimiento, aunque por supuesto no es posible medir esta inminencia en términos de tiempo, ya que el día y la hora permanecen inescrutables para los hombres en los designios que sólo el Padre conoce.

Sin embargo el paulatino cumplimiento de los signos bíblicos revelados por el mismo Jesús nos dan el aviso que el retorno del Señor en gloria no es algo que se escapa de toda posibilidad concreta, sino que, por el contrario, implica estar cada día más atentos a su posible venida.

De allí la importancia para el cristiano de penetrar lo más posible en el conocimiento de la revelación de Dios sobre este magno acontecimiento, y los sucesos asombrosos que lo acompañarán, a partir de los Evangelios, las Cartas Pastorales, y muy especialmente, en la revelación profética final de la Biblia, el Libro del Apocalipsis.

b) La Madre del Segundo Adviento.

La Virgen revela que, por designio divino, ella es la Madre del Segundo Adviento, la que está destinada a preparar el camino para el Señor que viene:

01/01/1990: «**Soy la Madre del segundo Adviento.** Yo os preparo para su nueva venida. Yo abro el camino a Jesús que vuelve a vosotros en gloria. Allanad los montes elevados por la soberbia, por el odio y por la violencia. Colmad los valles excavados por los vicios, las pasiones, la impureza. Removed la tierra árida del pecado y del rechazo de Dios.

Como Madre dulce y misericordiosa, invito hoy a mis hijos, invito a la humanidad entera, a preparar el camino para el Señor que viene. Al iniciar este último decenio de vuestro siglo, la misión que me ha sido confiada por el Señor, es la de preparar su venida entre vosotros.»

08/12/1991: «**Soy la puerta que se abre a la nueva era** que os espera y que está por llegar al mundo. Por eso, en estos tiempos vuestros, Yo soy llamado a ser la Madre del segundo Adviento. Así como Jesús, por medio mío, llegó a vosotros en la fragilidad y en la humildad de su naturaleza humana, así nuevamente por medio de Mí, Jesús regresará a vosotros en el esplendor de su gloria, para instaurar su Reino en el mundo.

Mi presencia entre vosotros debe hacerse ahora más fuerte, continua y extraordinaria. Con ella quiero anunciaros que debéis levantar la cabeza del pesado yugo de la gran tribulación que estáis viviendo, porque vuestra liberación está cerca. Soy la Puerta que se abre sobre los tiempos nuevos que os esperan. Entrad todos en mi Corazón Inmaculado con vuestra consagración. En este tiempo del segundo adviento, vigilad en la oración y en la confianza, y esperad con las lámparas encendidas, en la Puerta del cielo de vuestra Madre Celeste, el cercano regreso del Señor Jesús en gloria.»

c) El plan de María para salvar a la Iglesia, y mediante ella al mundo.

Poco a poco, a través de sus mensajes, la Virgen va revelando el plan que se le ha encomendado llevar a cabo para salvar a la Iglesia:

29/04/1977: «Ha llegado mi hora. Nadie podrá impedir mi plan, que desde hace tiempo he preparado para salvar a la Iglesia. Los puntos estratégicos de este plan sois vosotros, Sacerdotes, hijos de mi maternal predilección. Mi plan sólo se podrá realizar a través vuestro. Pero a vosotros no os toca conocerlo en sus detalles. Basta que los conozca Yo, que soy vuestra Capitana. Vosotros sólo tenéis que obedecer dócilmente mis órdenes y dejaros guiar por Mí. No me preguntéis adonde os llevo. Yo colocaré a cada uno en el sitio conveniente. Cada uno se preocupe de cumplir fielmente su cometido. No se preocupe ni se preocupe de los demás.

Me incumbe a Mí disponerlo todo según el plan que desde hace tiempo viene preparando mi Inmaculado Corazón, en la luz de la sabiduría de Dios.»

La mayor arma con la que cuenta María para la lucha contra la acción de Satanás en el mundo es formar sacerdotes santos:

18/05/1977: *«Dejaos conducir por Mí, hijos míos predilectos, Mí batalla ha empezado ya. Comenzaré atacando al corazón de mi Adversario, y lo haré, sobre todo, allí donde él se cree ya vencedor seguro. Ha conseguido seduciros ya con la soberbia. Ha sabido disponerlo todo de una manera inteligentísima. Ha doblegado a su plan a amplios sectores de la ciencia y de la técnica humana, ordenándolo todo a la rebelión contra Dios. En sus manos se encuentra ya una gran parte de la humanidad.*

Ha sabido atraerse, con engaños, a científicos, artistas, filósofos, sabios y poderosos. Seducidos por él, se han puesto a su servicio para obrar sin Dios y contra Dios. Pero aquí está su punto débil. Lo atacaré empleando la fuerza de los pequeños, de los pobres, de los humildes, de los débiles. Yo, "la pequeña esclava del Señor", me pondré a la cabeza del gran ejército de los humildes para atacar al baluarte de las aguerridas huestes de los soberbios.»

En otro mensaje encontramos más precisiones sobre el camino de purificación y santidad por el que María quiere llevar a los sacerdotes que se consagren a su Corazón Inmaculado:

06/08/1977: *«Si permanecéis en el jardín de mi Corazón Inmaculado, sois míos. Nadie entonces podrá arrebatáros de Mí, porque Yo misma seré vuestra defensora; debéis sentirvos seguros.*

Os formo con solicitud de Madre. Con mi misma mano arranco de vosotros todo aquello que, de algún modo, pueda desagradar al Señor. El Espíritu que me reviste es como fuego, que quema todo en vosotros y no deja ni una sombra que pueda oscurecer aquella hermosura a la que quiere llevaros vuestra Madre Celestial. Quiero convertirvos en purísima transparencia de Dios.

Después os fortalezco en aquellas virtudes, que son como raíces de las que depende toda posibilidad de crecimiento espiritual: la fe, la esperanza y la caridad. Junto a éstas, os doy como ornamento todas las demás virtudes, que han embellecido a vuestra Madre del Cielo delante de Dios. Y sobre vosotros, en la medida que os abráis a la luz de Dios, voy derramando el bálsamo de mi perfume: la humildad, la confianza, el abandono.»

La estrategia decisiva de la Virgen se basa en los sacerdotes consagrados a ella:

24/08/1977: *«Hijos míos predilectos, mirad con mis ojos el mundo en que vivís. Veréis como mi Enemigo se ha adueñado de todo: nunca, como hoy, el mundo ha sido tan suyo, ha hecho de él su reino, en el que ejerce, como soberano, su poder. Y las almas, víctimas de su seducción, se pierden cada día en número siempre creciente.*

Yo quiero salvarlas con una intervención extraordinaria de mi amor de Madre. Para ello necesito de vosotros, de vuestro amor. Amad con mi mismo Corazón a todos esos pobres hijos míos, a quienes Satanás y el pecado han arrastrado a la muerte.

Mi estrategia decisiva, la que traerá la victoria, sois vosotros, hijos predilectos: tengo necesidad de todo vuestro amor para arrancar de las manos de mi Enemigo a todos mis hijos que él me ha arrebatado. Sólo cuando todos hayan entrado en el jardín de mi Corazón Inmaculado se comprenderá cómo mi triunfo será sólo el triunfo del Amor en el mundo.»

Por los motivos que vimos, la Madre no duda en dirigir a los sacerdotes (y por supuesto también a laicos que se consagren a su Corazón Inmaculado), su angustioso llamamiento:

21/01/1978: *«Ayudadme, oh hijos. La Madre tiene necesidad ahora de vuestra ayuda. ¿No os dais cuenta de cómo os llamo, os reúno, os imploro por todas partes? Os imploro con señales cada vez más numerosas, cada vez más llamativas: mis lágrimas, mis apariciones, mis mensajes. No puedo sostener ya por más tiempo este mundo que se precipita hacia el fondo del abismo. Y éste es su mayor castigo, porque si llega a tocar fondo, el mundo se autodestruirá.*

*Se destruirá y consumirá, en efecto, por el fuego del egoísmo desenfrenado, por el odio que enfrentará a unos contra otros. El hermano matará a su hermano; un pueblo destruirá a otro en una guerra de inaudita violencia, que causará innumerables víctimas. La sangre correrá por todas partes. **Ayudadme, hijos míos predilectos**, a impedir que este mundo caiga en el abismo. Ayudadme para que pueda aún salvar a tantos pobres hijos míos que andan perdidos. Con vuestras pequeñas manos dad fuerza a las manos misericordiosa de vuestra Madre celestial. Por ello os pido que respondáis todos a mi angustioso llamamiento.»*

También la Virgen revela, en un mensaje desgarrador, las razones por las que hoy sigue llorando:

15/09/1987: *«¿Por qué lloro aún? Lloro porque la humanidad no acoge mi materna invitación a la conversión y a su retorno al Señor. Ella continúa corriendo con obstinación por el camino de la*

rebelión a Dios y a su Ley de amor. Abiertamente se reniega del Señor, se le ultraja y se le blasfema. Se vilipendia públicamente y se pone en ridículo a vuestra Madre Celeste. Mis llamadas extraordinarias no son acogidas; los signos que doy de mi inmenso dolor no se creen. Vuestro prójimo no es amado; cada día se atenta contra su vida y sus bienes. El hombre se vuelve cada día más corrompido, más impío, más perverso y más cruel.

Un castigo, peor que el diluvio, está a punto de caer sobre esta pobre y pervertida humanidad. Descenderá fuego del cielo, y será éste el signo de que la Justicia de Dios ya ha establecido la hora de su gran manifestación.

Lloro porque la Iglesia continúan caminando por la senda de la división, de la pérdida de la verdadera fe, de la apostasía, de los errores que cada vez se publican y se siguen más. Ahora se está cumpliendo lo que predije en Fátima y lo que revelé allí en el tercer mensaje confiado a una hijita mía. Entonces también para la Iglesia ha llegado el momento de su gran prueba, porque el "hombre de iniquidad" se establecerá en su interior y la abominación de la desolación entrará en el Santo Templo de Dios.

Lloro porque en gran número las almas de mis hijos se pierden, van al infierno. **Lloro** porque son demasiado pocos los que acogen mi invitación a orar, a reparar, a sufrir y a ofrecer.

Lloro porque os he hablado y no he sido escuchada; os he dado signos milagrosos y no he sido creída; me he manifestado a vosotros, mis predilectos e hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, pequeño resto que Jesús guarda celosamente en el seguro recinto de su divino Amor, escuchad y acoged mi dolorida invitación que, desde este lugar, aún hoy dirijo a todas las Naciones de la tierra. Preparaos a acoger a Cristo en el esplendor de su gloria porque el gran día del Señor ha llegado ya.»

Se anuncia con mucha claridad que ya han llegado los tiempos predichos por la Virgen en Fátima:

13/10/1994: «Llevad a todos mi mensaje materno. **Mis tiempos han llegado.** Han llegado los tiempos predichos por Mí en Fátima. Hoy recordáis el aniversario de mi última aparición, confirmada con el milagro del sol. Entonces yo predije cuanto estáis viviendo en estos años de la purificación y de la gran tribulación.

-Os he predicho el gran castigo, que va a azotar a esta pobre humanidad vuelta pagana, que ha construido una nueva civilización sin Dios y está amenazada por la violencia, por el odio, por la guerra y corre el peligro de destruirse con sus propias manos. Mis intervenciones extraordinarias, que he llevado a cabo para conducirla por el camino de la conversión y de su retorno al Señor, no han sido acogidas ni creídas.

Así ahora os encontraréis en la víspera de la gran prueba que Yo os he predicho: será la suprema manifestación de la divina justicia y de la misericordia. Descenderá fuego del cielo, y la humanidad será purificada y completamente renovada, para estar así pronta a recibir al Señor Jesús que volverá a vosotros en gloria.»

En otro mensaje desde Fátima se revela el secreto de María:

11/03/1995: «Por esto hoy, en el mismo lugar donde me aparecí, quiero manifestaros **mi secreto.** **Mi secreto concierne a la Iglesia.** En la Iglesia se llevará a cabo la gran apostasía, que se difundirá por todo el mundo; el cisma se realizará en el general alejamiento del Evangelio y de la verdadera fe.

En ella entrará el hombre de iniquidad, que se opone a Cristo, y que llevará a su interior la abominación de la desolación, dando así cumplimiento al horrible sacrilegio del cual habló el profeta Daniel (Mt. 24,15).

Mi secreto concierne a la humanidad. La humanidad llegará al culmen de la corrupción y de la impiedad, de la rebelión contra Dios y de la abierta oposición a su Ley de amor. Ella conocerá la hora de su mayor castigo, que ya os predijo el profeta Zacarías. (Zac. 13, 7-9).»

Después de la tribulación surgirá una Iglesia plena de santidad en su gran esplendor:

28/06/1995: «Amad a todos con la ternura de mi Corazón de Madre y entonces formaréis el corazón nuevo de la nueva Iglesia, que nacerá con el triunfo de mi Corazón Inmaculado.

¡Si vieseis el esplendor de santidad y la plenitud de unidad de la Iglesia, después de este período de gran tribulación, también vosotros, Conmigo, os estremeceréis de gozo! Porque entonces todas las naciones caminarán hacia Ella, que volverá a ser luz de verdad y de gracia, de unidad y de santidad, **para la salvación del mundo.**»

Hay un designio dado a María por la Santísima Trinidad para los tiempos de la segunda venida de Jesús, que se cumplirá en un pequeño resto fiel de sus hijos:

08/12/1995: «**-Mi designio** es el de conducir a la batalla al ejército de los hijos de Dios para combatir y vencer las insidias de aquellos que se han puesto al servicio de Satanás y combaten para difundir en el mundo el reino del mal, del error, del pecado, del odio y de la impureza.

-Mi designio es el de llevar a toda la creación a su primitivo esplendor, de modo que el Padre Celeste pueda de nuevo reflejarse complacido en ella y recibir del universo creado su mayor glorificación.

-Mi designio es el de llevar a todos mis hijos por la vía de la perfecta imitación de Jesús, de modo que en ellos Jesús pueda revivir y contemplar con alegría los frutos copiosos que han nacido del gran don de su Redención.

-Mi designio es el de preparar los corazones y las almas para recibir el Espíritu Santo, que se derramará en plenitud para llevar al mundo a su segundo Pentecostés de fuego y de amor.

-Mi designio es el de indicar a todos mis hijos el camino de la fe y de la esperanza, de la caridad y de la pureza, de la bondad y de la santidad.

Así en el jardín de mi Corazón Inmaculado preparo el pequeño resto que, entre las olas tempestuosas de la apostasía y de la perversión, permanecerá fiel a Cristo, al Evangelio y a la Iglesia. Y será con esta pequeña grey, custodiada en el Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste, que Jesús traerá al mundo su reino glorioso.»

Queda así delineado en sus líneas generales el plan de María para cumplir con el designio de Dios cuando llegue el tiempo del regreso en gloria de Jesús: se formará entre sus hijos predilectos (sacerdotes) y los otros hijos suyos (laicos que se consagren a su Corazón Inmaculado) *un resto fiel llevado a la santidad*, con el cual Jesús traerá al mundo su Reino glorioso.

d) Los nuevos Apóstoles.

Ese resto fiel que María prepara con la Consagración a su Corazón Inmaculado representa el surgimiento de los *nuevos Apóstoles* de la Iglesia de los últimos tiempos:

13/10/1978: «Os estoy formando para ser los apóstoles en estos momentos. Sois, por consiguiente, los apóstoles de luz en la hora en que las tinieblas lo cubren todo. Vivid en la Luz. Caminad en la Luz. Difundid la Luz que parte de mi Corazón Inmaculado.

Desde hace años os he preparado en el silencio y os he llevado de la mano como Madre Celeste vuestra. Así, mientras mi Adversario oscurecía la Iglesia y cosechaba víctimas entre tantos de sus mismos Pastores, Yo, en lo secreto de mi Corazón, preparaba la nueva Iglesia, toda luminosa.

Es la misma Iglesia, pero renovada, donde resplandecerá la gloria de la Santísima Trinidad, y en la que Jesús será adorado por todos, honrado, escuchado, seguido.

Así la Iglesia brillará con una luz tan grande como jamás la ha conocido desde las llamas del Cenáculo hasta ahora.»

20/09/1984: «Sois llamados a ser mis Apóstoles en estos vuestros tiempos tan difíciles. **Sed mis Apóstoles**, viviendo y difundiendo cuanto, en estos años, os he dicho. Yo misma llevo adelante mi Obra del Movimiento Sacerdotal Mariano, por medio de todo lo que os he comunicado a través del libro de mis mensajes, y del pequeño hijo que he escogido, como instrumento mío, para difundirla en todas las partes del mundo. Estad todos cada vez más unidos a este hijo mío; sólo así estáis seguros de caminar en la Luz que os doy. Debéis estar vigilantes porque, en vuestros Países, mi Adversario hace todo lo posible por romper vuestra unidad.

Sed mis Apóstoles, difundiendo por doquier sólo la Luz de Cristo. Anunciad con valentía y sin miedo la Verdad del Evangelio, que el Papa y el Magisterio de la Iglesia propone aún a todos para creer. Y luego dad ejemplo de una vida en todo conforme al Evangelio.

Quiero conducirlos a un alto grado de santidad para rechazar el ataque de mi Adversario que – especialmente en vuestros países- intenta oscurecer a la Iglesia con el secularismo, que ha penetrado profundamente en la vida de muchos hijos consagrados y en muchas casas religiosas.

Sed mis Apóstoles, difundiendo mi Luz y conduciendo a todos al seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.»

En otro mensaje María llama a sus hijos predilectos “los apóstoles de la nueva era”, indicando con precisión la misión que les espera:

03/09/1991: «Ahora os pido que os convirtáis en **los Apóstoles de la nueva era** que os espera. Por eso os formo un corazón nuevo, para que sepáis amar a todos con mi amor maternal y misericordioso. No miréis a quienes entre vosotros, por debilidad, han hecho alianza con mi Adversario, que ahora ha sido derrotado. No tengáis ningún resentimiento hacia ellos. El pasado ha sido ya cancelado. Ahora estáis llamados a vivir este tiempo nuevo, y unas nuevas misiones os esperan.

Os espera la misión de reconstruir la Iglesia, aquí donde ha sido tan perseguida y violada por mi Adversario. Por eso os invito a ser siempre Sacerdotes fieles, testigos de unidad y de amor al Papa y a vuestros obispos. Ejercitad vuestro ministerio con gozo y entusiasmo; dad a todos la luz de Cristo y de su Evangelio; sed ministros de la Gracia y de la Santidad. Así, por medio de vosotros, la Iglesia volverá a resplandecer con una gran luz para todos aquellos que viven en esta vuestra nación.

Os espera la misión de evangelizar esta pobre humanidad que ha sido engañada y seducida por el espíritu del mal. Pensad en tantos hijos míos –sobre todo los jóvenes– que durante años han sido formados en la escuela de la negación de Dios y del rechazo de su Ley de Amor. Son ovejitas arrebatadas a la grey de vuestro Pastor divino y encarriladas en la senda del mal, del pecado, de la infelicidad.»

También estos Apóstoles reciben el nombre de “Apóstoles de los últimos tiempos”:

8/12/1994: «En estos años os he formado con un cuidado especial, y a través del don de mis palabras, para ser los **Apóstoles de los últimos tiempos**.

Apóstoles de los últimos tiempos porque debéis anunciar a todos, hasta los últimos confines de la tierra, el evangelio de Jesús en estos días de gran apostasía. Difundid en la gran tiniebla que ha descendido sobre el mundo, la luz de Cristo y de su divina Verdad.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque debéis dar a todos la misma vida de Dios, por medio de la Gracia que vosotros comunicáis por medio de los Sacramentos, de los cuales sois los ministros. Y así difundís el perfume de la pureza y de la santidad, en este tiempo de gran perversión.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque estáis llamados a llevar el rocío del amor misericordioso de Jesús a un mundo marchito por la incapacidad de amar y amenazado cada vez más por el odio, la violencia y la guerra.

Apóstoles de los últimos tiempos, porque debéis anunciar el cercano retorno de Jesús en gloria, que introducirá la humanidad en los tiempos nuevos, en los que finalmente se verán los nuevos cielos y la tierra nueva. Proclamad a todos su cercano retorno: maranathá: ¡ven Señor Jesús!»

Esta formación de los llamados “Apóstoles de los últimos tiempos” o “nuevos Apóstoles” queda reflejada muy claramente en nuestro libro, y corresponde a lo que harán los santos que fueron arrebatados al encuentro con Cristo y vuelven a la tierra con Él en su Parusía.

Primero, antes del arrebatado, proclaman el “Evangelio del fin” a todo el mundo (Capítulo 2.D.3.), y luego a su vuelta a la tierra, asumen el gobierno del Reino terrenal de Cristo a través de la Iglesia y evangelizan a las naciones paganas del mundo (Capítulo 7.C.).

Las acciones que indican los mensajes son muy concretas:

1º) Antes de la Segunda Venida:

- *Anunciar a todos, hasta los últimos confines de la tierra, el evangelio de Jesús.
- *Anunciar el cercano retorno de Jesús en gloria.
- *Llevar el rocío del amor misericordioso de Jesús a un mundo marchito por la incapacidad de amar.

2º) Después de la segunda Venida:

- *Reconstruir la Iglesia, donde ha sido tan perseguida y violada por mi adversario.
- *Evangelizar a esta pobre humanidad que ha sido engañada y seducida por el espíritu del mal.
- *Dar a todos la misma vida de Dios, por medio de la Gracia que comunican con los Sacramentos.

e) La función de los Arcángeles.

Los mensajes de María revelan que la Virgen, como Reina de los Ángeles, tiene a su servicio a los Arcángeles, para auxilio de sus hijos predilectos:

29/09/1979: *«Con vosotros están también los Ángeles del Señor. Yo soy su Reina y están prontos a mis órdenes, porque la Santísima Trinidad ha confiado a mi Corazón Inmaculado la obra de renovación de la Iglesia y del mundo. San Miguel está a la cabeza de todo mi ejército, celeste y terrestre, dispuesto ya en orden de batalla.*

San Gabriel está a vuestro lado para daros a todos la misma invencible fortaleza de Dios. San Rafael os cura de las numerosas heridas que con frecuencia recibís a causa de la tremenda lucha en que estáis empeñados.

Sentid siempre a vuestro lado a los ángeles de Dios e invocad con frecuencia su ayuda y protección. Ellos tienen gran poder para defenderos y sustraeros a todas las insidias que os tiende Satanás, Adversario mío y vuestro.

Ahora su protección se intensificará y la advertiréis de modo particular, porque han llegado los tiempos de la gran prueba, y estáis para entrar en un período de gran angustia como no lo ha habido hasta ahora.»

La protección y defensa de los Arcángeles será muy importante a medida que lleguen los tiempos de las grandes pruebas. Cada uno de ellos tiene una misión definida para desempeñar; así San Gabriel ayuda a revestirse de la fortaleza de Dios, San Rafael cura las heridas causadas por el pecado y San Miguel lucha y entra en combate contra el Adversario.

Según revela la Santísima Virgen, Satanás ha logrado establecer su reino en el mundo, pero también anuncia que está cercano el momento de su derrota, en la que será decisiva la intervención de los Arcángeles:

29/09/1986: *«Esta es la hora de mi batalla. Esta es la hora de mi gran victoria. Con vosotros en el combate están también los ángeles del Señor que, a mis órdenes, cumplen la misión que Yo les he confiado. Todos los Espíritus Celestiales son seres poderosos y luminosos y se hallan muy cerca de Dios, a quien aman, sirven, defienden y glorifican.*

En la Luz de la Santísima Trinidad, Ellos ven todas las insidias peligrosas y engañosas que os tienden los malos Espíritus, que luchan contra Dios y contra su real dominio. Ésta es una batalla terrible, que se libra sobre todo a nivel de espíritus: los buenos contra los malos: los Ángeles contra los demonios.

Vosotros estáis también comprometidos en esta gran lucha y por esto debéis confiaros siempre a su segura protección e invocar a menudo, con la oración, su poderosa ayuda. Todos los Espíritus Celestiales conocen mi designio, saben la hora de mi triunfo, ven como el ataque del infierno, en estos tiempos vuestros, se hace potente, continuo y universal.

Satanás ha logrado establecer su Reino en el mundo y se siente ya seguro vencedor. Pero está cercano el momento de su grande y definitiva derrota. Por esto la batalla es cada día más áspera y terrible y también vosotros, con los Ángeles del Señor, estáis llamados al combate. Las armas usadas por los demonios son las del mal, del pecado, del odio, de la impureza, de la soberbia y de la rebelión contra Dios. Las armas esgrimidas por los Espíritus celestiales, que están junto a vosotros en el combate, son las del bien, de la gracia divina, del amor, de la pureza, de la humildad y de la dócil sumisión a la Voluntad del Señor.»

Los ángeles son los encargados de ir recogiendo de todas partes a los elegidos que formarán parte del ejército victorioso de María:

29/09/1987: *«Hijos predilectos, os llamo de todas las partes de la tierra. Los Ángeles de Luz de mi Corazón Inmaculado están ahora recogiendo de todas partes a los elegidos, llamados a formar parte de mi ejército victorioso. Os marcan con mi sello. Os revisten de una fuerte armadura para la batalla. Os cubren con mi escudo. Os entregan el Crucifijo y el Rosario, como armas que usar para la gran victoria.*

Ha llegado el tiempo de la lucha final. Por esto los Ángeles del Señor intervienen de manera extraordinaria y se ponen cada día al lado de cada uno de vosotros para guiaros, para protegeros y para fortaleceros. Así como en estos tiempos, se les ha concedido a los Demonios y a todos los Espíritus del mal una gran libertad para sus manifestaciones diabólicas, así también estos son los días en los que a los Arcángeles del Señor se les llama a desarrollar la parte más importante de mi designio.

Cielo y tierra se unen en esta hora de la gran lucha final. Os invito, pues, a que todos forméis una sola cosa con los Ángeles y con los Santos del Paraíso.»

Los elegidos, en nuestra interpretación, son aquellos que serán arrebatados al encuentro con el Señor, y luego de vivir el Segundo Pentecostés volverán victoriosos con Él para instaurar el Reino de Dios en la tierra (Capítulo 3.B.1). Esta misma función es aclarada en otro mensaje:

29/09/1994: «Hoy celebráis la fiesta de los Santos Arcángeles Gabriel, Rafael y Miguel. **Son los Ángeles de vuestro tiempo.** Son los Ángeles del tiempo conclusivo de la purificación y de la gran tribulación. **Son los Ángeles de vuestro tiempo.** A ellos les está confiada una misión especial durante el período de la prueba y del gran castigo. A ellos les toca salvar al pueblo de Dios, recoger de todas partes de la tierra a quien es llamado a formar parte del pequeño resto, que permanecerá fiel, en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado.

Al Arcángel San Miguel se le ha confiado la misión de conducir a la batalla los ejércitos de los Ángeles y de mis hijos fieles contra las aguerridas huestes de Satanás, del mal, de las fuerzas satánicas y masónicas, ya organizadas a nivel mundial en una sola gran potencia, para ponerse contra Dios y contra su Cristo.

Al Arcángel San Rafael se le ha confiado la misión de participar, como médico celestial, en la gran batalla para socorrer y curar a cuantos son golpeados y heridos.

Al Arcángel San Gabriel se le ha confiado la gran misión de anunciar el retorno de Jesús en gloria, para instaurar su reino en el mundo. Como ha venido por Él el anuncio de la primera venida de mi Hijo al mundo, así ahora será Él el mensajero luminoso de la segunda venida de Jesús en gloria.»

El pequeño resto fiel de la Iglesia, recogido de todas las partes de la tierra por los Ángeles, estará seguro en el refugio del Corazón Inmaculado de María, que, como ya veremos en detalle enseguida, es figura del arrebatado de los elegidos.

f) El refugio en el Inmaculado Corazón de María.

Un tema que se reitera con mucha frecuencia en los mensajes de María, y que es uno de los "leitmotiv" de las revelaciones, es el referido a su Corazón Inmaculado, como "refugio" para sus hijos:

10/02/1978: «Has recibido también una señal: He aquí su significado: Ahora la Luz se está extinguiendo en todas partes. Aquellos a quienes he llamado se están refugiando en mi Corazón Inmaculado. Aquí está el lugar donde podéis todavía ver; aquí está el refugio donde podéis recogeros; aquí, el camino que os conducirá a Dios.»

La Virgen llama a los hijos fieles a dejarse cobijar en su Corazón Inmaculado, con un sentido claro:

13/10/1982: «Son, pues, los tiempos del castigo y de la salvación, de la justicia y de la misericordia. Para estos tiempos os he preparado el seguro refugio donde debéis cobijaros para ser confortados y salvados. **Este refugio es mi Corazón Inmaculado.**

De mi Corazón parten, reflejados cada vez con más fuerza, los rayos que provienen del Corazón de Jesús, para que podáis caminar por la senda de la gracia y de la santidad, del amor y de la misericordia, de la verdad y de la fidelidad. Si el mundo está invadido por las tinieblas del pecado, estos rayos descienden como rocío que lo solicitan a abrirse al radiante mediodía de su renovación. Toda la creación conocerá el nuevo y esperado tiempo de su perfecta glorificación de Dios.

Si la Iglesia está, en su realidad humana, oscurecida y herida, estos rayos la abren a la luz del Evangelio de Jesús, a la custodia del depósito de la Fe, que sólo a Ella ha sido confiado, al pleno testimonio de su unidad y santidad.»

Estar en el Corazón Inmaculado de la Virgen significa recibir la luz, "los rayos que provienen del Corazón de Jesús", es decir, de toda la gracia que lleva a la santidad. La luz de Jesús renovará la Iglesia, oscurecida y herida por la realidad humana.

Más adelante surge un mensaje que revela más aún el significado de este refugio:

11/06/1983: «Mi Corazón Inmaculado es la Puerta del Cielo, a través de la cual pasa el Espíritu de Amor del Padre y del Hijo para llegar a vosotros y renovar a todo el mundo. Por esto os invito hoy a entrar aún más adentro, en lo profundo de este mi Celeste jardín; seréis así revestidos de la luz de la Santísima Trinidad.

En mi Corazón Inmaculado, el Padre os mira complacido, viendoos formados por Mí para glorificarle de manera más perfecta. Mi misión materna es la de ayudar a cada uno de vosotros a realizar con

plenitud el designio del Padre, que os ha creado para haceros partícipes de su ser, de su amor y de su gloria.»

El Corazón de María es como una puerta que comunica al Cielo con la tierra, o sea, donde se comunica la acción del Espíritu Santo. Allí se puede cumplir la misión maternal de la Virgen, que consiste en que cada uno de sus hijos pueda cumplir el designio del Padre para ellos.

De acuerdo a la exégesis desarrollada en nuestro libro, en el Capítulo 3.B.1, definimos allí con gran cantidad de bases bíblicas el suceso conocido como "el arrebato de los elegidos", y en particular vimos a este episodio figurado por la visión de la "mujer coronada de estrellas", de Apocalipsis 12,1-6.

También comentamos en ese lugar la interpretación mariológica de esta visión, que indica que la mujer representa a la Virgen Santísima, quien formará en su Corazón Inmaculado a sus discípulos y Apóstoles de los últimos tiempos. Ellos serán luego arrebatados al encuentro con Cristo, de manera que en el Cenáculo del Inmaculado Corazón de la Madre se producirá el acontecimiento del Segundo Pentecostés.

Creemos que ésta es la interpretación de lo que manifiesta María en su mensajes, lo que se observa en el siguiente:

30/07/1986: *«Entrad en el refugio que la Madre celestial os ha preparado para vuestra salvación para que podáis pasar a salvo en mi Corazón Inmaculado los días terribles de la gran tempestad que ya ha llegado. **Este es el momento de refugiarnos todos en Mí, porque Yo soy el arca de la Nueva Alianza.***

En los tiempos de Noé, inmediatamente antes del diluvio, entraban en el Arca aquellos que el Señor destinaba a sobrevivir a su terrible castigo. En vuestros tiempos Yo invito a todos mis hijos a entrar en el Arca de la Nueva Alianza, que Yo he construido en mi Corazón Inmaculado, para ser ayudados por Mí a sobrellevar el peso sangriento de la gran prueba, que precede a la llegada del día del Señor.»

El refugio del Corazón Inmaculado de María equivale al Arca de la Nueva Alianza, donde aquellos que entren en esa sagrada Arca, al igual que en los tiempos de Noé, serán preservados de la tribulación que azotará a la humanidad.

Este mensaje no ofrece ninguna duda respecto a que la Virgen se está refiriendo al suceso que denominamos "arrebato de los elegidos", y que el propósito del mismo no es más que la santificación del resto fiel de la Iglesia mediante la renovación que producirá el Segundo Pentecostés, como lo explica en otra revelación:

7/06/1987: *«Toda la Iglesia debe entrar ahora en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado: deben entrar todos los Obispos, los Sacerdotes, los Religiosos y los Fieles. En el Cenáculo de Jerusalén, sobre los Apóstoles, reunidos en oración Conmigo, descendió el Espíritu Santo, y se obró el milagro del primer Pentecostés.*

Así, en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, cuando toda la Iglesia haya entrado en él, acontecerá el gran prodigio del segundo Pentecostés. Será un fuego divino de purificación y de santificación que renovará toda la faz de la tierra.

Abrid las puertas de vuestros corazones para recibir el gran Don que el Padre y el Hijo harán descender sobre vosotros. El Espíritu del Señor llenará la tierra y cambiará el mundo. El Espíritu del Señor renovará con su fuego divino a toda la Iglesia y la conducirá a la perfección de la santidad y de su esplendor.

El Espíritu del Señor transformará los corazones y las almas de los hombres, y les hará valientes testigos de su Amor divino. El Espíritu del Señor preparará la humanidad a recibir el Reino glorioso de Cristo, para que el Padre sea amado y glorificado por todos.»

Toda la Iglesia fiel que será arrebatada, preparada por la Virgen María, vivirá el segundo Pentecostés (ver Capítulo 3.B.2.), y, llevada a la perfección de la santidad, será el instrumento con el cual el Señor llevará a la humanidad a vivir en el Reino glorioso de Cristo:

13/05/1991: *«Permanecerá fiel solamente aquel pequeño resto que en estos años, acogiendo mi invitación maternal, se ha dejado encerrar en el refugio seguro de mi Corazón Inmaculado. Y será*

este pequeño resto fiel, que Yo he preparado y he formado, quien tendrá la misión de recibir a Cristo que volverá en gloria, iniciando así la nueva era que os espera.»

La Iglesia purificada y santificada volverá a la tierra con la Parusía de Cristo viniendo en gloria, iniciando el Reino de Cristo terrenal. El Corazón Inmaculado de María es, entonces, el seguro refugio para, primero, ser resguardados de las amenazas del mundo y del Adversario, y luego, para llegar a la transformación del segundo Pentecostés:

11/06/1994: *«Yo abro la puerta de oro de mi Corazón materno, para hacer entrar a todos mis hijos expuestos a tantos peligros, maltratados por tantos dolores, abatidos por tantas batallas, heridos por muchas derrotas.*

-Es vuestro refugio, en el que resguardaros de los graves y amenazadores peligros que os rodean.

-Es vuestro refugio, en el que sois defendidos del influjo maligno que tiene sobre vosotros este mundo materialista del todo volcado en la búsqueda desesperada del placer.

-Es vuestro refugio, que os protege de ser contaminados por el pecado y la impureza.

-Mi Corazón Inmaculado es vuestro refugio, en el que Yo os reúno, como en un nuevo Cenáculo espiritual, para obteneros el don del Espíritu Santo, que os transforme en Apóstoles de la segunda Evangelización.»

Vamos a ver finalmente otros dos mensajes, entre muchos más, que no nos dejan dudas respecto a la interpretación que venimos afirmando:

01/01/1996: *«Porque en el seguro refugio de mi Corazón Inmaculado que la Santísima Trinidad os ofrece como arca de salvación, en estos últimos tiempos, esperaréis en la confianza y en la oración el retorno de Jesús en gloria, que traerá su Reino al mundo y hará nuevas todas las cosas.»*

08/12/1996: *«Mi presencia en la Iglesia se hace de ahora en adelante más fuerte, continua y manifiesta. En el Movimiento Sacerdotal Mariano toda la Iglesia verá la ayuda extraordinaria que le ofrece la Madre Celestial, para conducirla al interior **del seguro refugio** de su Corazón Inmaculado, donde conocerá la hora luminosa de su segundo Pentecostés. Para esto os he construido el arca de la nueva alianza, en la cual debéis entrar para llegar a los tiempos nuevos que ahora os esperan.»*

En este último mensaje se reafirma el sentido final del MSM, en cuanto a que debe ser el instrumento para que la Iglesia sea ayudada a entrar en el arca de la Nueva Alianza, que es el Corazón Inmaculado de María, para llegar a la hora de su segundo Pentecostés.

g) El segundo Pentecostés:

Ya desde el inicio de los mensajes de la Virgen María al Padre Gobbi encontramos la referencia a un "nuevo Pentecostés":

5/11/1977: *«Todo está a punto de cumplirse según el designio de Dios. Vuestra Madre quiere encerraros en su Corazón Inmaculado a fin de capacitaros para la perfecta realización del designio divino. En él resplandece el triunfo de la misericordia **del Padre**, que quiere conducir a todos sus hijos descarriados por el camino del retorno a Él, que con tanto amor les espera.*

*Por él se pondrá en marcha la gran hora del amor misericordioso **del Hijo** que quiere que este mundo, redimido por Él en la Cruz, quede totalmente purificado en su sangre. Con él llega el tiempo **del Espíritu Santo**, que os será dado cada vez con mayor abundancia por el Padre y el Hijo, para llevar a toda la Iglesia a su nuevo Pentecostés.*

Todo está a punto de cumplirse para que la Iglesia pueda salir, del inmenso dolor de la purificación, más bella y luminosa en medio de un mundo renovado. Contemplad en esta luz todo lo que os acontece. Situdad en el contexto de este admirable designio todos los singulares acontecimientos del tiempo que vivís.»

María revela con toda claridad que perseverando con Ella en la oración, sus hijos serán preparados para recibir el don del Espíritu Santo en plenitud:

8/09/1980: *«Esta es la hora de recogeros Conmigo en la oración y en el amor, que debe crecer entre vosotros hasta hacer de vosotros una sola cosa. Perseverando Conmigo en la oración, os podré preparar para recibir el don del Espíritu Santo, que quiere comunicarse a vosotros de manera cada vez más plena.*

Ésta es su hora, porque todo el mundo se purificará y renovará por su potente acción de amor. Vendrá como fuego ardiente y abrasador; vendrá como testigo de mi Hijo, que jamás ha sido tan vilipendiado y traicionado en su persona y en su palabra. Vendrá para reconciliar al mundo a la perfecta glorificación del Padre. Preparaos a recibir este gran don, que mi Corazón Inmaculado os ha obtenido.»

La Virgen, presentándose como "la Esposa del Espíritu Santo", revela también la necesidad de una renovación y transformación total de la Iglesia por el fuego del Espíritu Santo:

7/06/1981: «Soy la Esposa del Espíritu Santo. Mi potente función de mediadora entre vosotros y mi Hijo Jesús se ejerce, sobre todo, en obteneros, con sobreabundancia, del Padre y del Hijo, el Espíritu de Amor. La Iglesia debe ser renovada y transformada por este fuego de Amor. Bajo su poderoso hálito de vida se abrirán finalmente los nuevos cielos y la nueva tierra. En el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado, disponeos a recibir este Espíritu divino.

Ahora todo el mundo debe ser llevado a la plenitud de la verdad, al Evangelio de Jesús, a la única Iglesia querida y fundada por Cristo, y ésta es la misión del Espíritu Santo. La Iglesia debe abrirse a este fuego divino de tal modo que, completamente purificada, esté pronta a recibir el esplendor de su nuevo Pentecostés, en preparación a la segunda, gloriosa venida de mi Hijo Jesús.

Por eso os invito a repetir con frecuencia: "Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María, tu esposa amadísima."»

En este mensaje la Madre celestial nos enseña a todos la mejor manera de pedir en oración la efusión del Espíritu Santo. El nuevo Pentecostés renovará a la Iglesia y a toda la faz de la tierra:

30/05/1982: «En el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado preparaos a recibir el fuego de amor del Espíritu Santo, que llevará a mi Iglesia a vivir el gozoso momento de su Pentecostés y renovará toda la faz de la Tierra. Pronto se completará por el fuego del Espíritu de amor la obra de la gran purificación. La Iglesia espera gimiendo su misericordiosa obra de santificación.

A través de interiores sufrimientos, por medio de pruebas que renovarán en Ella las sangrientas horas de la Pasión vividas por mi Hijo Jesús, la Iglesia será conducida a su divino esplendor. Será curada de la llaga del error, que se difunde como un cáncer oscuro y amenaza el depósito de la Verdad. Será sanada de la lepra del pecado, que oscurece su santidad. Será purificada de todos aquellos elementos humanos, que la alejan del espíritu del Evangelio. Será expoliada de sus bienes terrenos y purificada de tantos medios de poder, para que se torne pobre, humilde, simple y casta.

También será crucificada en sus pastores y en su grey para que rinda perfecto testimonio al Evangelio de Jesús. Todo el mundo será también renovado con la fuerza del Fuego y de la Sangre.»

La santificación de la Iglesia será completa, lo que se producirá, como vimos antes, por el arrebató del resto fiel que se habrá refugiado en el Inmaculado Corazón de María, para vivir en ese Cenáculo sagrado la nueva y gran efusión del Espíritu Santo:

28/01/1984: «Como en el Cenáculo de Jerusalén, los Apóstoles, reunidos en oración conmigo, prepararon el momento del primer Pentecostés, así en el Cenáculo de mi Corazón Inmaculado (y por tanto en los cenáculos donde os reunís en oración), apóstoles de estos últimos tiempos, con vuestra Madre Celeste, podéis obtener una nueva efusión del Espíritu Santo.

Será el Espíritu de Amor, con su potente acción de fuego y de gracia, quien renovará desde sus cimientos todo el mundo. Será Él, el Espíritu de Amor, con su gran fuerza de santidad y de luz, quien llevará a mi Iglesia a un nuevo esplendor, a volverla por tanto humilde y pobre, evangélica y casta, misericordiosa y santa.

Será el Espíritu de Amor, a través del fuego de innumerables sufrimientos, quien renovará todo lo creado, para que retorne aquel jardín de Dios, nuevo Paraíso terrenal, en el que Jesús estará siempre con vosotros, como un Sol de luz que irradiará por doquier sus rayos.»

El Espíritu Santo llevará a la Iglesia a la santidad plena, dándole la perfección de sus siete preciosos dones, lo que implica vivir la vida espiritual "al modo divino" (ver "La Vida cristiana plena", Cuarta Parte, Capítulo 2):

26/05/1985: «Sólo por esto, os recomiendo recogeros con frecuencia en vuestros Cenáculos, para darme una gran fuerza de oración, con la que pueda interceder junto a mi Hijo Jesús, para que os obtenga pronto del Padre el don de un nuevo y segundo Pentecostés para la Iglesia y para toda la humanidad.

Ven, oh Espíritu de Amor, y renueva la faz de la Tierra; haz que toda ella vuelva a ser un nuevo jardín de gracia y de santidad, de justicia y amor, de comunión y de paz, de modo que la Stma. Trinidad se pueda reflejar aún, complacida y glorificada.

Ven, oh Espíritu de Amor y renueva toda la Iglesia: llévala a la perfección de la caridad, de la unidad y de la santidad, para que sea hoy la luz más grande que a todos ilumina en la gran tiniebla que se ha difundido por todas partes.

Ven, oh Espíritu de Sabiduría y Entendimiento, y abre la vía de los corazones a la comprensión de la Verdad entera. Con la ardiente fuerza de tu divino fuego erradica todo error, barre toda herejía, para que resplandezca a todos en toda su integridad la luz de la Verdad que Jesús ha revelado.

Ven, oh Espíritu de Consejo y Fortaleza, haznos esforzados testigos del Evangelio recibido. Sostén al que es perseguido; alienta al marginado; fortalece al prisionero; concede perseverancia al pisoteado y torturado; obtén la palma de la victoria, a quien, aún hoy, es conducido al martirio.

Ven, oh Espíritu de Ciencia, de Piedad y de Temor de Dios, y renueva, con la linfa de tu divino Amor, la vida de todos los que han sido consagrados con el Bautismo, signados con tu sello en la Confirmación, de los que se han entregado al Servicio de Dios, de los Obispos, de los Sacerdotes y Diáconos, para que todos correspondan a tu designio, que estás realizando en estos tiempos, de tu segundo Pentecostés, durante tanto tiempo invocado y esperado.

Sólo entonces la misión que Yo misma he confiado a mi Movimiento Sacerdotal Mariano, vendrá el triunfo de mi Corazón Inmaculado con el inicio de un tiempo en que todos podrán finalmente ver los nuevos cielos y la nueva tierra.»

Aquí la Virgen recuerda la enorme importancia que significa para la santificación del cristiano la acción de los siete dones del Espíritu Santo, los que se "activan" cada vez más en la medida que se avanza en la experiencia de la contemplación infusa. Precisamente el camino a recorrer, particularmente para los laicos católicos, para alcanzar la vida contemplativa, es el que exponemos y enseñamos en nuestra "Escuela de Oración y Crecimiento Espiritual".

Cuando se produzca el segundo Pentecostés, la santidad de la Iglesia purificada y transformada será el instrumento para instaurar el Reino de Dios terrenal y para poder evangelizar a todas las naciones de la tierra:

22/05/1988: «Ha llegado el tiempo del segundo Pentecostés. **El Espíritu Santo vendrá** como celeste rociada de gracia y de fuego, que renovará todo el mundo. Bajo su irresistible acción de amor, la Iglesia se abrirá para vivir la nueva era de su mayor santidad, y resplandecerá con una luz tan fuerte, que atraerá a sí a todas las naciones de la tierra.

El Espíritu Santo vendrá para que la Voluntad del Padre Celeste se cumpla y el universo creado torne a reflejar su gran gloria.

El Espíritu Santo vendrá para instaurar el reino glorioso de Cristo, que será un reino de gracia, de santidad, de amor, de justicia y paz. Con su divino amor abrirá las puertas de los corazones e iluminará todas las conciencias. Cada hombre se verá a sí mismo en el ardiente fuego de la divina Verdad. Será como un juicio en pequeño. Después Jesucristo implantará su glorioso Reino en el mundo.

El Espíritu Santo vendrá por medio del triunfo de mi Corazón Inmaculado. Por esto os invito hoy a todos a entrar en el Cenáculo de mi Corazón. Así seréis preparados para recibir el don del Espíritu Santo, que os transformará y os hará los instrumentos con los que Jesús instaurará su Reino.»

El Espíritu Santo está preparando un segundo Adviento, para que la humanidad sea transformada en el Reino de Dios terrenal. Para este objetivo, en otro mensaje se reafirma su acción para derramar y evidenciar la operación de sus siete dones entre los elegidos, quienes entonces podrán difundir la luz de Cristo en todas las naciones de la tierra:

3/06/1990: «**El Espíritu Santo** tiene la misión de iluminar vuestras almas con la Luz de la Gracia Divina y de guiaros por el camino de la santidad. Por eso derrama sus siete Dones santos sobre vosotros, dando de este modo vigor y crecimiento en las virtudes teologales y morales, que transforman vuestra vida en ese jardín florido, en el cual la Santísima Trinidad, establece su morada.

El Espíritu Santo abre y cierra las puertas del segundo Adviento. Por eso todo el período del Segundo Adviento que estáis viviendo, **es el tiempo del Espíritu Santo**. Vosotros vivís su tiempo.»

Sobre la manera en que la acción de los dones del Espíritu Santo perfecciona a las virtudes teologales y cardinales, se puede ver "La Vida Cristiana Plena, Segunda Parte, Capítulo 4".

También la Virgen María define con mucha claridad en otro mensaje la acción del Espíritu Santo:

19/05/1991: *«Yo pido que toda la Iglesia se recoja en el Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado. Entonces, el Espíritu Santo os llevará a la comprensión de **la verdad íntegra**. Os hará penetrar en el secreto de la Palabra de Dios y os dará la Luz de la Sabiduría para comprender todo el Evangelio y todo lo que en él se describe acerca de los tiempos que vivís.*

El Espíritu Santo os hará comprender los signos de vuestro tiempo. Son los tiempos predichos por la Divina Escritura como los de la gran apostasía y de la venida del Anticristo. Son tiempos de gran tribulación y de sufrimientos innumerables para todos, que os llevarán a vivir los últimos acontecimientos que preparan la segunda venida de Jesús en gloria.

El Espíritu Santo prepara los corazones y las almas para la segunda venida de Jesús. Por esto derrama hoy sus carismas, de una manera aún más fuerte y extraordinaria que en el tiempo de los inicios de la Iglesia. De hecho, ya habéis entrado en los últimos tiempos, que os llevarán a la nueva era. La misión del Espíritu es la de preparar a la humanidad para su cambio completo, la de renovar la faz de la creación, de formar unos cielos nuevos y una tierra nueva.»

Vemos en qué aspectos se evidenciará la acción del Espíritu Santo:

- *Llevará al conocimiento de la Verdad íntegra.
- *Hará penetrar en el secreto de la Palabra de Dios.
- *Hará comprender los signos de nuestro tiempo.
- *Preparará los corazones y las almas para la segunda Venida de Jesús.
- *Preparará a la humanidad para su completo cambio.
- *Renovará la faz de la creación.

En otro mensaje dado por la Virgen en la solemnidad de Pentecostés de 1995 se detalla aún más la acción del Espíritu Santo:

4/06/1995: *«Descenderán otra vez sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad milagrosas lenguas de fuego. **Lenguas de fuego** divino traerán calor y vida a una humanidad actualmente helada por el egoísmo y el odio, por la violencia y las guerras.*

***Lenguas de fuego** descenderán para iluminar y santificar la Iglesia, que vive la hora tenebrosa del Calvario y es golpeada en sus pastores, herida en el rebaño, abandonada y traicionada por los suyos, expuesta al viento impetuoso de los errores, invadida por la pérdida de la fe y por la apostasía.*

***Lenguas de fuego** descenderán sobre todos vosotros mis pobres hijos, tan engañados y seducidos por Satanás y por todos los espíritus malignos, que, en estos años, han obtenido su gran triunfo. Y seréis iluminados por esta Luz divina y os veréis a vosotros mismos en el espejo de la verdad y de la santidad de Dios. Será como un juicio en pequeño que abrirá la puerta de vuestro corazón para recibir el gran don de la divina misericordia.*

Entonces el Espíritu Santo realizará en el corazón y en la vida de todos el nuevo milagro de la universal transformación: los pecadores se convertirán; los débiles tendrán apoyo; los enfermos obtendrán la curación; los alejados volverán a la casa del Padre; los separados y divididos llegarán a la plena unidad. De esta forma se realizará el prodigio del Segundo Pentecostés.»

En esta revelación aparece algo muy interesante: la luz de la acción del Espíritu Santo genera como un "juicio en pequeño", es decir, muestra a las almas como en un espejo, que es el de la verdad de Dios, su situación de pecado, para luego purificarlas por la divina misericordia. Es lo que nosotros, en nuestro libro, denominamos "El juicio de los vivos" (ver Capítulos 3, 4 y 5).

En la fiesta de Pentecostés del siguiente año el mensaje de María revela que sólo aparecerá el Reino de Cristo en la tierra luego que la Iglesia haya alcanzado la máxima santidad en el segundo Pentecostés:

26/05/1996: *«El segundo Pentecostés vendrá para conducir a la Iglesia al vértice de su máximo esplendor. El Espíritu de sabiduría la conducirá a la perfecta fidelidad al Evangelio; el Espíritu de consejo la asistirá y confortará en todas sus tribulaciones; el Espíritu de fortaleza la llevará a un cotidiano y heroico testimonio de Jesús.*

Sobre todo el Espíritu Santo comunicarás ala Iglesia el don precioso de su unidad plena y de la mayor santidad. Sólo entonces Jesús traerá a ella su Reino de gloria.»

La Iglesia, llena del Espíritu Santo, como lo fue llena esa primera comunidad de apóstoles y discípulos que vivieron el primer Pentecostés, será la que llevará el don del Espíritu a toda la humanidad para transformarla y hacer del mundo un jardín lleno de virtudes, ya que ése será el reino que Cristo instaurará con su segunda Venida.

h) La instauración del Reino de Jesús como una nueva era de paz y santidad.

Lo que podría denominarse como "la gran novedad" teológica de los mensajes de la Virgen María al Padre Gobbi es la revelación de la instauración del Reino terrenal de Cristo, en una nueva era de la humanidad plena de gracia y santidad.

En nuestra obra "El Reino de Dios se instaura con la segunda Venida de Jesucristo", en el Capítulo Z, planteamos el desarrollo escriturístico y exegético de la instauración del Reino de Dios en su doble fase, terrenal y celestial, a partir de la Parusía del Señor.

Allí damos el apoyo doctrinal pleno a las revelaciones que surgen de los mensajes de María sobre el Reino de su Hijo en la tierra y a una nueva era ("eón") en la historia de la humanidad. Analizaremos a continuación los detalles de esta revelación:

La primera referencia a la venida del reino de Jesús la encontramos en el siguiente mensaje:

13/05/1978: *«Todos verán muy pronto como la Iglesia vuelve a florecer y a renovarse bajo la acción de vuestra Madre Celeste. Por vuestra parte, perseverad en la docilidad, en la humildad y en la confianza. **Ha llegado mi hora.** Daré a mis hijos mi espíritu, para que, a través de vosotros, Yo misma pueda seguir hoy viviendo y actuando. Así todo el mundo verá cómo se va realizando el plan de amor del Corazón Inmaculado de vuestra Madre Celeste para el advenimiento del Reino de mi Hijo Jesús.»*

La Virgen revela que tiene un plan para preparar el advenimiento del Reino de Jesús, que involucra a sus hijos predilectos, los sacerdotes que escuchen su llamada:

28/07/1978: *«Por el contrario, el mundo se encuentra inmerso en el desierto del odio y de la violencia, y la Iglesia vive un período de gran desolación. Pero, hijos predilectos, ¡ésta es mi hora! A través de vosotros, mis Sacerdotes, llamo ahora a todos a consagrarse a mi Corazón Inmaculado. De este modo dad a vuestra Madre Celeste la posibilidad de intervenir para llevar a la Iglesia a su mayor esplendor y preparar el mundo a la venida del Reino de mi Hijo Jesús.»*

Los Sacerdotes que se consagren al Corazón Inmaculado de María serán los instrumentos para que otros cristianos hagan lo mismo, para preparar una Iglesia santa que será la precursora de la venida del Reino de Jesús en la tierra.

El mensaje que sigue, dado en Fátima, no deja dudas que la Virgen está anunciando un Reino de Cristo terrenal:

25/11/1978: *«Han llegado los tiempos en que el desierto del mundo será renovado por el amor misericordioso del Padre, que en el Espíritu Santo quiere atraer a todos al Corazón divino del Hijo, para que finalmente pueda resplandecer en el mundo su Reino de verdad y de gracia, de amor, de justicia y de paz. La Iglesia y el mundo podrán así alcanzar un esplendor que hasta ahora no han conocido.»*

Una revelación fundamental para ese futuro Reino de Cristo terrenal es que en el mismo la Eucaristía será el corazón y el centro de la Iglesia:

14/06/1979: *«Secundad mi acción que tiende a transformarnos interiormente para haceros a todos Sacerdotes según el Corazón Eucarístico de Jesús. El triunfo de mi Corazón Inmaculado no puede realizarse sino con el triunfo de mi Hijo Jesús, que volverá a reinar en los corazones, en las almas, en la vida de cada uno y de las naciones: en toda la humanidad. Pero Jesús, como está en el Cielo,*

así también se halla en la tierra realmente presente en la Eucaristía: con su Cuerpo, su Sangre, su Alma, su Divinidad.

Su Reino glorioso resplandecerá sobre todo en el triunfo de Jesús Eucaristía, porque la Eucaristía volverá a ser el corazón y el centro de toda la vida de la Iglesia.

Jesús en la Eucaristía volverá a ser el vértice de toda vuestra oración, que debe ser oración de adoración, de acción de gracias, de alabanza y de propiciación.

Jesús Eucaristía volverá a ser el centro de vuestras reuniones eclesiales, porque la Iglesia es su templo, su casa que ha sido construida sobre todo para que pueda resplandecer en medio de vosotros su divina presencia.

Hijos predilectos, desgraciadamente en estos tiempos las tinieblas han oscurecido también el Tabernáculo: en torno a él hay tanto vacío, tanta indiferencia, tanta negligencia. Cada día aumentan las dudas, las negaciones y los sacrilegios.

Volved a ser los adoradores perfectos, los ministros fervientes de Jesús Eucarístico que, por medio de vosotros, todavía sigue haciéndose presente, todavía se inmola y se da a las almas.»

Aquí no quedan dudas sobre uno de los puntos centrales de la tesis que desarrollamos en nuestro libro: luego de la Parusía *Jesús no se quedará en la tierra visiblemente*, sino que su presencia real estará dada por el Santísimo Sacramento, donde se encuentra realmente su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad. (ver Capítulo 7.C.2.).

Esta revelación es fundamental, ya que elimina radicalmente todas las objeciones que, en más de diecisiete siglos de la historia de la Iglesia, se han hecho respecto al milenarismo, donde la presencia visible de Jesús y de los santos resucitados en la tierra, mezclados con los viadores, presentaba facetas doctrinales imposibles de salvar para la teología católica.

En cambio, en nuestro desarrollo, colocamos las cosas en su debido lugar: en el Reino de Cristo terrenal, la Iglesia renovada y santificada en el arrebató al encuentro con el Señor y la vivencia del segundo Pentecostés, que vuelve a la tierra acompañando a Jesús en la Parusía, y gobierna y evangeliza al mundo sobreviviente de la gran tribulación.

En el Reino de Cristo celestial, Jesús y los santos resucitados "juzgan", es decir, "gobiernan" el Reino terrenal a través de una nueva y fuerte "comunidad de los santos", como veremos en el siguiente punto.

Desde ahora, toda vivencia profunda de la adoración Eucarística, es un adelanto de lo que vivirá la Iglesia en el Reino de Cristo que se instaurará con su segunda Venida. En nuestro libro, en el punto 3 del Epílogo desarrollamos las consideraciones por las cuales sostenemos que el Reino de Dios terrenal tendrá un esplendor y una santidad nunca antes conocidos en el mundo, que es lo que proclaman constantemente los mensajes de la Virgen sobre el Reino glorioso de su Hijo Jesús.

El último día del año 1980 la Virgen da un mensaje anunciando una nueva era que nacerá:

31/12/1980: «Vivís momentos de emergencia. Por esto os llamo a todos a una más intensa oración, y a vivir con mayor confianza en el amor misericordioso de vuestro Padre Celeste. Está a punto de abrirse la puerta de oro de su divino Corazón y Jesús va a derramar sobre el mundo los torrentes de su misericordia. Son ríos de fuego y de gracia que transformarán y renovarán todo el mundo. Sobre olas de sufrimientos, hasta ahora jamás conocidos, y de prodigios nunca antes realizados, llegaréis al puerto seguro de los nuevos cielos y de una nueva Tierra. Una era de gracia, de amor y de paz va a nacer ya, de los dolorosos días que estáis viviendo.»

Pocos días después de este mensaje, se equipara al resto de la Iglesia fiel al "nuevo pueblo de Israel", que preparará a la humanidad para el retorno del Señor, luego de vivir el nuevo Pentecostés:

2/2/1981: «Sobre el altar de mi Corazón Inmaculado os ofrezco a Dios:

-Para ser su luz, que cada día debe resplandecer más en medio de las tinieblas que recubren de nuevo la Tierra.

-Para ser su gloria, que a través de vosotros se debe reflejar en todas partes del mundo.

Gloria del nuevo pueblo de Israel, llamado a preparar a la humanidad para el retorno de Jesús. Gloria de la Iglesia renovada, que conocerá un nuevo Pentecostés de fuego, de gracia y de luz.

Gloria de la nueva humanidad, purificada por la gran tribulación, pronta ya a vivir el inefable momento de su completo retorno al Señor.»

En otro mensaje se identifica al “nuevo Israel de Dios”, la Iglesia, con la nueva Jerusalén:

5/3/1982: «Al igual que en Jerusalén, todos los profetas fueron destinados a la muerte; como en esta ciudad se rechazó, ultrajó y condenó al mismo Hijo de Dios, al Mesías, desde siglos prometido y preparado, así ahora en la Iglesia, nuevo Israel de Dios, demasiadas veces se ha obstaculizado, con el silencio y el repudio, la acción salvadora de vuestra Madre, celeste profetisa de estos últimos tiempos.

He hablado de muchos modos, pero no habéis escuchado mis palabras. Me he manifestado de muchas maneras, pero no habéis creído en mis signos. Mis intervenciones, incluso las más extraordinarias, han sido negadas.

¡Oh, nueva Jerusalén, Iglesia de Jesús, verdadero Israel de Dios!, ¡cuántas veces he querido reunir a todos tus hijos, como hace la gallina con sus polluelos... Si hubieras conocido los días de tu paz! Pero ahora vendrán sobre ti grandes tribulaciones. Serás sacudida por el viento de la tempestad y del huracán; de las grandes obras, construidas dentro de ti por el orgullo humano, no quedará piedra sobre piedra.

Nueva Jerusalén, acoge hoy mi invitación a la conversión y a la interior purificación. Así pronto resplandecerá sobre ti la nueva era de justicia y santidad; difundirás tu Luz sobre todas las naciones de la Tierra. Mi hijo Jesús instaurará entre vosotros su glorioso Reino de amor y de paz.»

Lo expuesto en este mensaje es totalmente coincidente con nuestra exégesis respecto a la Jerusalén que baja del cielo (Capítulo 7.A.2.). Allí sostenemos que la descripción de la Jerusalén terrenal de Apocalipsis 21,9-27 simboliza a la Iglesia terrenal formada por los santos arrebatados al encuentro con el Señor, y purificada luego por la vivencia del nuevo Pentecostés, que regresa a la tierra acompañando al Señor en su Parusía, con la misión de gobernar y evangelizar a las naciones del mundo. Estos santos morirán a su tiempo, pero habrán sido confirmados en gracia, es decir, se salvarán.

En la fiesta de Cristo Rey de 1986 la Virgen explica de qué manera Jesús deberá reinar en su glorioso Reino que ya está a las puertas:

23/11/1986: «Hoy, en la gloria del Paraíso y en la luz purificadora del Purgatorio, acojo el homenaje de toda la Iglesia terrena y peregrina para ofrecer, junto con todos vosotros, la corona de Su realeza a Jesucristo nuestro Dios, nuestro Salvador y nuestro Rey.

Jesús debe reinar ante todo en los corazones y en las almas de todos, porque la suya es una realeza de Gracia, de santidad, y de amor. Cuando Jesús reina en el alma de una criatura, es transformada por una luz divina, que la hace cada día más bella, luminosa, santa y amada por Dios.

Jesús debe reinar en las familias, que deben abrirse, como brotes, al sol de su Realeza. Por esto obro Yo en estos tiempos, a fin de que las familias crezcan en armonía y en paz, en comprensión y concordia, en unidad y fidelidad.

Jesús debe reinar en toda la humanidad, para que sea un nuevo jardín, donde la Santísima Trinidad reciba encanto y belleza, amor y perfume de toda criatura y, siendo así glorificada, ponga su morada habitual entre vosotros. Por esto obro Yo fuertemente hoy para guiar a toda la humanidad por el camino de su retorno a Dios, por medio de la conversión, de la oración y de la penitencia.

Jesús debe reinar en la Iglesia, porción privilegiada de su divino y amoroso dominio.. La Iglesia es toda Suya, porque ha nacido de su Corazón traspasado, ha crecido en su Amor, ha sido lavada con su Sangre, ha sido desposada a Él con pacto inviolable de eterna fidelidad.

*Mi acción de Madre prepara en vuestro tiempo la venida del Reino glorioso de mi Hijo Jesús. **Mi Corazón Inmaculado es el camino que os conduce a su Reino.** De hecho el triunfo de mi Corazón Inmaculado coincidirá con el triunfo de mi Hijo Jesús en su glorioso Reino de Santidad y de Gracia, de Amor y de Justicia, de Misericordia y de Paz, que será instaurado en todo el mundo. Por lo cual Yo os invito hoy a la oración y a la confianza, os llamo a la paz del corazón y a la alegría, porque el glorioso Reino del Señor Jesús está ya a las puertas.»*

El Reino de Cristo en la tierra, que coincidirá con el triunfo del Corazón Inmaculado de María, será instaurado a partir de la luz del Espíritu Santo que invadirá la Iglesia purificada en el segundo Pentecostés, que evangelizará y guiará a la santidad a las personas, las familias y las naciones, para que Cristo reine sobre toda la humanidad.

La acción del Espíritu Santo, que descenderá de lo alto como fuego sobre el mundo, será la que dará cumplimiento a la petición de la oración que el mismo Jesús enseñó a sus discípulos: "Venga a nosotros tu Reino":

3/07/1987: «*Jesús, que os ha enseñado la oración para invocar la venida del Reino de Dios sobre la tierra, verá finalmente cumplida su invocación, porque instaurará su Reino. Y la creación volverá a ser un nuevo jardín, donde Cristo será glorificado por todos, y su Divina Realeza será aceptada y exaltada: será un Reino universal de Gracia, de belleza; de armonía, de comunión, de santidad, de justicia y de paz.*

La gran Misericordia llegará a vosotros como fuego abrasador de amor, y será traída por el Espíritu Santo, que os será donado por el Padre y el Hijo, para que el Padre se vea glorificado y el Señor Jesús se sienta amado por todos sus hermanos. El Espíritu Santo descenderá como fuego, pero de diversa manera que en su primera venida: será un fuego que todo lo abrasará y transformará, que santificará y renovará la tierra desde sus mismos cimientos.

Abrirá los corazones a una nueva realidad de vida y conducirá a todas las almas a una plenitud de santidad y de Gracia. Conoceréis un amor tan grande, una santidad tan perfecta como hasta ahora nunca la habéis conocido.»

El reino de Cristo en la tierra manifestará plenamente la presencia del Señor entre los hombres a través del triunfo universal de su Eucaristía, que permitirá experimentar de una manera nueva y extraordinaria su presencia real por el Sacramento.

De este modo el Reino de Dios sobre la tierra podría denominarse con toda propiedad "el Reino Eucarístico de Jesús":

21/8/1987: «*Sacerdotes y fieles de mi Movimiento, id con frecuencia delante del Tabernáculo; vivid delante del Tabernáculo; orad delante del Tabernáculo. **Sea vuestra oración una perenne plegaria** de adoración y de intercesión, de acción de gracias y de reparación.*

Porque en la Eucaristía, Jesús está realmente presente, permanece siempre con vosotros; y esta presencia se hará cada vez más fuerte, resplandecerá sobre el mundo como un sol, y señalará el comienzo de la nueva era. La venida del Reino glorioso de Cristo coincidirá con el mayor esplendor de la Eucaristía. Cristo instaurará su Reino glorioso con el triunfo universal de su Reino Eucarístico, que se desarrollará con toda su potencia, y tendrá la capacidad de cambiar los corazones, las almas, las personas, las familias, la sociedad, la misma estructura del mundo.

Cuando haya instaurado su Reino Eucarístico, Jesús os conducirá a gozar de esta su habitual presencia, que sentiréis de una manera nueva y extraordinaria, y os llevará a experimentar un segundo, renovado y más bello Paraíso terrenal.»

La Virgen recuerda que el nacimiento de una nueva era de santidad y de gracia, que es el Reino de su Hijo en la tierra, será posterior a la purificación del mundo por el gran castigo que el Señor permitirá que vivan los hombres:

1/1/1991: «*Rezad, hijos predilectos, haced penitencia, porque ya habéis entrado en el tiempo del gran castigo que el Señor mandará para la purificación de la tierra. El gran sufrimiento que os espera es para prepararos al nacimiento de la nueva era, que está por llegar al mundo. Vivid este nuevo año en mi Corazón Inmaculado, que es el refugio que Yo os he preparado para estos tiempos, llenos de sufrimiento para las personas individualmente y para los pueblos. Por tanto, no tengáis miedo. Vuestro sufrimiento aumentará mientras aumente la prueba que ya ha empezado.*

Yo soy el anuncio de la nueva era.

En la profunda oscuridad de este tiempo, si vivís conmigo, podréis vislumbrar la claridad de los tiempos nuevos que os esperan. Mirad hacia esa luz y vivid en la paz del corazón y en la esperanza.»

Esta prueba es necesaria tanto para la Iglesia como para toda la humanidad:

2/2/1991: «*Es una prueba tan grande y dolorosa que ni tan siquiera la podéis imaginar, pero es necesaria para la Iglesia y para toda la humanidad, para que pueda llegar a vosotros la nueva era, el mundo nuevo, la reconciliación de la humanidad con su Señor. En estos días, Jesús está actuando de una manera muy fuerte en todas las partes del mundo para realizar el designio de su Amor Misericordioso.*

Este designio, por ahora, permanece escondido y encerrado en el secreto de su Corazón Divino. También hoy, solamente es revelado a los pequeños, a los sencillos, a los pobres, a los puros de corazón. Con estos pequeños, que Él está reuniendo de todas las partes de la tierra, Jesús instaurará pronto su Reino de Gloria.»

En la fiesta de la Asunción de María de 1991 la Virgen da en su mensaje una revelación que coincide plenamente con nuestra exégesis sobre la instauración del Reino de Cristo en la tierra, y el significado de la Jerusalén Terrenal que baja del Cielo (ver Capítulo 7.A.2.):

15/8/1991: *«Hoy, hijos predilectos, contempladme en el esplendor de mi Cuerpo Glorioso, elevado a la gloria del Paraíso. Vivid con gozo, con confianza, los últimos tiempos de este segundo Adviento, mirándome a Mí como Signo de esperanza segura y de consuelo.*

La nueva era que os espera, corresponde a un particular encuentro de amor, de luz y de vida entre el Paraíso, en el cual me encuentro en perfecta bienaventuranza con los Ángeles y los Santos, y la tierra en la cual vivís vosotros, mis hijos, en medio de tantos peligros y de innumerables tribulaciones. Es la Jerusalén Celestial, que baja del cielo a la tierra, para transformarla completamente y formar así los cielos nuevos y la tierra nueva.»

En nuestro libro sostenemos que la Jerusalén que baja del cielo simboliza a la Iglesia terrenal purificada y santificada en el arrebató, luego de vivir el segundo Pentecostés y las Bodas del Cordero. La Virgen denomina a este descenso "un particular encuentro de amor, de luz y de vida entre el Paraíso en el cual me encuentro y la tierra".

Claramente tenemos aquí identificadas las dos fases del Reino de Dios: la celestial y la terrenal, unidas en el encuentro de gracia que produce la "Comunión de los Santos" (ver punto siguiente, "i").

En otro mensaje La Virgen Santísima se refiere al importante hecho que Satanás ya no tendrá acción ni influencia en el Reino de Cristo en la tierra, y que será la presencia eucarística de Jesús la que liberará todo su divino poder en los corazones y las almas de los hombres:

21/11/1993: *«El Reino glorioso de Cristo se reflejará también en una nueva forma de vida de todos. Porque seréis llevados a vivir sólo para la gloria de Dios. Y el Señor será glorificado cuando sea perfectamente cumplida, por cada uno de vosotros, su divina Voluntad. El Reino glorioso de Cristo coincidirá, por tanto, con el perfecto cumplimiento de la Voluntad de Dios por parte de todas sus criaturas, de modo que también sobre esta tierra suceda como en el cielo. Pero esto no es posible, si antes no es derrotado Satanás, el seductor, el espíritu de mentira que siempre ha intervenido en la historia de los hombres, para conducirlos a la rebelión hacia el Señor y a la desobediencia de su Ley.*

El Reino glorioso de Cristo se establecerá después de la completa derrota de Satanás y de todos los Espíritus del mal y con la destrucción de su diabólico poder. Así será atado y arrojado en el infierno y será cerrada la puerta del abismo para que no pueda ya salir a dañar en el mundo. En el mundo reinará Cristo.

El Reino glorioso de Cristo coincidirá con el triunfo del Reino Eucarístico de Jesús. Porque en un mundo purificado y santificado, completamente renovado por el Amor, Jesús se manifestará sobre todo en el misterio de su presencia eucarística. La Eucaristía liberará toda su divina potencia y será el nuevo sol, que reflejará sus rayos luminosos en los corazones y en las almas y después en la vida de cada uno, en las familias y en los pueblos, formando de todos un único redil, dócil y manso, del que Jesús será el único Pastor. Hacia estos nuevos cielos y esta nueva tierra os conduce vuestra Madre Celestial que hoy os reúne de todas partes del mundo para prepararos a recibir al Señor que viene.»

Para terminar este apartado, nos referiremos a otro importante mensaje, donde la Virgen equipara la experiencia que tendrá la humanidad de la venida de Jesús en gloria a la vivencia que experimentaron Pedro, Santiago y Juan en el Tabor:

6/8/1997: *«Cuando Jesús volverá en su gloria divina y aparecerá a toda la humanidad, todos serán llamados a tener la misma experiencia que Pedro, Santiago y Juan tuvieron en el monte Tabor. Porque Jesús se manifestará en su esplendor y su humanidad estará completamente transfigurada por la luz fulgidísima de su divinidad. Entonces todo el universo proclamará a Jesucristo Hijo de Dios, Imagen perfecta del Padre, el Verbo hecho hombre el sólo y único Salvador. Aquél por el que han sido hechas todas las cosas y que tiene el poder de someter a Él todas las cosas. Jesús traerá*

su Reino glorioso al mundo y será un reino de santidad y de gracia, un reino de justicia, de amor y de paz. Hijos predilectos, vivid la gozosa espera de su gloriosa venida.»

En nuestra obra analizamos el suceso de la Transfiguración de Jesús como parte de la exégesis que muestra claramente el retorno de los santos arrebatados junto a Jesús en su Parusía (ver Capítulo 3.B.1.).

i) La Comunión de los Santos.

En el punto anterior, donde analizamos la instauración del Reino de Jesús sobre la tierra, vimos que la forma de "gobierno" que tendrán el Señor y los santos resucitados desde la Jerusalén celestial estará basada en la llamada "comunión de los santos".

En nuestro libro desarrollamos ampliamente este tema, por ser fundamental para comprender un aspecto crucial del Reino de Cristo terrenal, que se refiere al hecho de "juzgar" o "gobernar" al mismo, sin estar presente en forma visible sobre la tierra (ver Capítulo 7.C.2).

Hay muchos mensajes de la Virgen María al Padre Gobbi que confirman sin lugar a dudas nuestra exégesis; veamos algunos de los más relevantes:

2/11/1978: «No os sintáis solos. A mi ejército pertenecen también los Santos del Cielo y vuestros hermanos que se purifican todavía en el Purgatorio ofreciéndome oración y sufrimiento. Todos aquellos Sacerdotes que durante su vida terrena han respondido a mi invitación, han escuchado mi voz y se han consagrado a mi Corazón, son ahora en el Paraíso luces que resplandecen en torno a vuestra Madre Inmaculada. Ellos están ahora muy cerca de vosotros: os ayudan a cumplir mis designios, os sostienen con su invisible presencia, os defienden del mal, os protegen contra tantos peligros en medio de los cuales vivís.

No os sintáis solos. Con estos hermanos vuestros Sacerdotes están también a vuestro lado los Ángeles de luz de vuestra Madre Celeste. Os preparan para vuestro perfecto ofrecimiento, como prepararon mi Corazón Inmaculado para decir "sí" a la Voluntad del Señor.

Por esto, hoy, cielo y tierra se unen, en esta extraordinaria comunión de amor, de oración y de acción, a las órdenes de vuestra Celestial Capitana. El designio de mi Corazón Inmaculado está a punto de cumplirse porque mi Hijo Jesús va a obtener su mayor victoria con la llegada a este mundo de su Reino glorioso.»

Hay una unión entre los santos del cielo y los que se purifican en el Purgatorio con la Iglesia terrenal, quienes forman en su conjunto el ejército de la Virgen. Su función está descrita en estas acciones:

- *Ayudan a cumplir los designios de la Virgen.
- *Defienden del mal.
- *Protegen contra los peligros.
- *Sostienen y dan fortaleza.

Esta comunión de vida se hará cada vez más intensa y será instrumento privilegiado para la instauración del Reino de Jesús en la tierra:

1/11/1981: «Soy la reina de todos los Santos. Hoy se os invita a elevar vuestra mirada al Paraíso, a donde os han precedido muchos hermanos vuestros. Ruegan por vosotros y os ayudan para que venga pronto también sobre la tierra aquel Reino de Jesús, que en el Cielo es el motivo de nuestra alegría y de nuestra gloria.

Debe hacerse cada vez más intensa esta comunión de vida con todos vuestros hermanos, que ya han alcanzado el Paraíso. En estos tiempos la Comunión de los Santos debe ser vivida aún más intensamente, porque una sola es la Iglesia en la que mi Hijo Jesús vive, reina y es glorificado por sus hermanos que aún luchan o sufren o gozan de felicidad eterna. La Madre Celeste quiere hacer más fuertes vuestros vínculos de amor con el Cielo para que cada día gocéis de la Comunión de los Santos, y avancéis unidos.»

La Madre Celestial revela que la comunión de los santos es como una "puerta luminosa" por la cual el Paraíso se une con la tierra, y permite que el mundo experimente la gloriosa presencia de Cristo:

1/11/1990: *«Que os alegre la certeza de que los Santos del Paraíso reflejan sobre vosotros la luz de su bienaventuranza, para ayudaros a vivir en la tierra, para la glorificación perfecta de la Santísima Trinidad. Que sea un gran consuelo para vosotros la certeza de que los Santos os ayudan con sus oraciones, están a vuestro lado para consolaros en las aflicciones, para daros fuerza en las dificultades, para remover los obstáculos que encontráis en vuestro camino, para haceros superar las trampas que os tiende vuestro Adversario y mío.*

En la hora de la gran prueba el Paraíso se unirá con la tierra. Hasta el momento en que se abrirá la puerta luminosa, para hacer bajar al mundo la gloriosa presencia de Cristo, quien instaurará su Reino en el cual se hará la Voluntad Divina de manera perfecta, así en la tierra como en el cielo.»

La "nueva era" o "eón" que abarcará el Reino de Cristo terrenal implicará una Comunión de los Santos plena y fuerte:

15/8/1991: *«La nueva era que ya está por llegar, os lleva a una plena comunión de vida con aquellos que os han precedido y que en el Paraíso gozan de la perfecta felicidad. Ved el resplandor de las jerarquías celestiales, comunicad con los Santos del Paraíso, aliviad los sufrimientos purificadores de las almas que todavía están en el Purgatorio. Experimentad de una manera fuerte y visible, la verdad consoladora de la Comunión de los Santos.»*

Nuevamente la Virgen reafirma en otro mensaje que la comunión de los santos equivale a que el Paraíso se una a la tierra:

1/11/1995: *«El Paraíso se une a la tierra, ahora que estáis viviendo el período conclusivo de la purificación y de la gran tribulación. Así los Santos del cielo iluminan vuestra existencia, os socorren con su potente ayuda, os defienden de las astutas insidias de mi Adversario, os conducen de la mano por la vía de la santidad, en la trémula espera de asociaros también vosotros un día a su eterna bienaventuranza.*

Por esto hoy os invito a vivir la gozosa experiencia de la comunión de los Santos. Entonces recibiréis fuerza y valor para superar los momentos de la prueba y desde el Paraíso se os esclarece el doloroso camino que todos debéis recorrer, para cruzar el umbral luminoso de la esperanza.»

Esta Comunión de los Santos ayuda a la Iglesia terrenal en los difíciles tiempos de la purificación, y cuando se instaure el Reino de Cristo en la tierra, será la vía de comunicación perfecta de las gracias y los auxilios que se derramarán desde el cielo.

La acción de los santos ("juzgar", es decir, según la acepción hebrea, "gobernar") se evidencia con la ayuda para vencer las insidias de Satanás y a la "conducción de la mano" por el camino de la santidad, ya desde antes de la Parusía.

Luego de la instauración del Reino de Cristo, eliminada la influencia del Diablo, que estará "encadenado", la acción de la Comunión de los Santos será decisiva para el florecimiento en todo el mundo de una santidad generalizada jamás vista anteriormente en el cristianismo.

Completamos de esta forma el panorama que nos dan los mensajes de María Santísima sobre lo que ocurrirá en la Iglesia y en el mundo en los tiempos del fin, mostrando como nuestro desarrollo exegético se encuentra en completa armonía con el contenido de estas revelaciones.

3) Las revelaciones de la Santísima Virgen sobre el Libro del Apocalipsis.

A lo largo de la gran cantidad de mensajes de la Virgen María recibidos por el P. Gobbi, hay muchos que se refieren a su intención de llevar a sus hijos predilectos a la comprensión de la Divina Escritura. En particular, es sumamente importante destacar lo que aclara respecto del Libro del Apocalipsis, diciendo que "todo está ya predicho en él", de donde surge el valor que tiene su estudio e interpretación, en especial a partir de la comprensión que surge de las revelaciones de la Madre:

24/4/1980: *«Tened confianza, hijos predilectos. En los momentos presentes, tan cargados de oscuridad y de amenazas, mirad a vuestra Madre Celeste. Revelaré a vuestras almas el secreto de la Palabra, hecha Carne en mi seno materno.*

Os llevaré a la plena comprensión de la divina Escritura. Sobre todo, os leeré las páginas de su último Libro, que estáis viviendo. Todo está ya predicho en él, aun lo que todavía está por suceder. Está claramente descrita la batalla a la que os llamo, y está también preanunciada mi gran victoria.»

También encontramos severas advertencias respecto a las interpretaciones "modernas" de los evangelios:

25/3/1982: *«En estos tiempos, el querer del Padre no se cumple, y la acción del Espíritu Santo es impedida al no aceptar el Evangelio de Jesús. Con frecuencia se ofrece de él una interpretación sólo humana, que tiende a excluir cualquier intervención sobrenatural. ¡Cuántos episodios se explican como leyenda o géneros literarios! Nunca como hoy, se da una interpretación del gran misterio de Dios tan mezquina y banal. Como consecuencia de esto, la fe de muchos se ha apagado y cada vez se difunden más en la Iglesia errores muy graves.*

Permaneceréis en la verdadera fe, sólo si dais vuestro perfecto asentimiento a todo cuanto se dice en el Evangelio de Jesús. Anunciadlo a la letra; vividlo a la letra. Entonces comprenderéis los misterios del Reino de Dios que están ocultos a los grandes y a los soberbios, pero que se revelan a los pequeños y humildes.»

En nuestro libro, en la Introducción, punto B, sostenemos nuestro punto de vista sobre la exégesis "moderna", totalmente coincidente con lo expresado en estas palabras de la Virgen.

Se acusa a la masonería eclesiástica de buscar interpretaciones del Evangelio con base exclusivamente racionalistas y naturales:

13/6/1989: *«Jesús es el camino, que conduce al Padre por medio del Evangelio que nos ha dado como camino a recorrer para alcanzar la salvación. Jesús es Verdad, porque es Él –Palabra viviente-fuente y sello de toda la Revelación Divina. Entonces la masonería eclesiástica obra para oscurecer su Divina Palabra, por medio de interpretaciones naturales y racionales y, con el pretexto de volverla más comprensiva y aceptada, la vacía de todo contenido sobrenatural. Así es como se difunden los errores por todas partes dentro de la misma Iglesia Católica.*

La masonería eclesiástica favorece las exégesis que dan del Evangelio interpretaciones racionalistas y naturales, por medio de la aplicación de los varios géneros literarios, de manera que el mismo queda lacerado en todas sus partes. Al final se llega a negar la realidad histórica de los milagros y de Su resurrección y se pone en duda la divinidad misma de Jesús y su Misión Salvífica.»

Muy especialmente hay numerosos mensajes que revelan la verdad encerrada en diversos pasajes del Libro del Apocalipsis:

29/6/1983: *«La Mujer vestida del Sol combate abiertamente con su ejército contra el ejército a las órdenes del Dragón rojo, a cuyo servicio se ha puesto la Bestia negra, venida del mar. El Dragón rojo es el Ateísmo marxista, que ha conquistado ya el mundo entero y ha llevado a la humanidad a construir una nueva civilización sin Dios. Por esto el mundo se ha convertido en un desierto árido y frío, sumergido en el hielo del odio y en las tinieblas del pecado y de la impureza.*

La Bestia negra es la Masonería, que se ha infiltrado en la Iglesia y la ataca, la hiere y trata de demolerla con su táctica solapada. Su espíritu se difunde por todas partes como una peligrosa nube tóxica, y conduce a la parálisis de la fe, apaga el ardor apostólico y aleja cada vez más de Jesús y de su Evangelio.»

Se identifica al "Dragón Rojo" con la acción del ateísmo marxista, que es el ejército puesto a su servicio, y a la "Bestia Negra" como la masonería infiltrada en la Iglesia.

Revela también María que la cadena que atará a Satanás e impedirá su maligna acción sobre el mundo será el Santo Rosario:

7/10/1983: *«Hijos predilectos, en la batalla en que cada día estáis empeñados contra Satanás, y sus insidiosas y peligrosas seducciones contra el poderoso ejército del Mal, además del auxilio especial que os prestan los Ángeles del Señor, tenéis necesidad de usar un arma segura e invencible. Esta arma es vuestra oración.*

La soberbia de Satanás será una vez más vencida por la humildad de los pequeños, y el Dragón rojo se sentirá definitivamente derrotado y humillado, cuando Yo lo ate, no sirviéndome de una gruesa cadena, sino de una fragilísima cuerda: la del Santo Rosario.»

El tiempo en que Satanás será encadenado llegará antes de lo pensado:

9/10/1987: «Por último preparo el día, ya cercano, de vuestra liberación con la definitiva derrota del Dragón rojo, del ateísmo teórico y práctico, que ha conquistado el mundo entero. El tiempo de vuestra esclavitud está para terminar. Naciones de toda la tierra, ¡salid de la esclavitud y de la tiniebla e id al encuentro de Cristo que llega para instaurar entre vosotros su glorioso reino de amor! Ha llegado ya el momento en que Yo, la Mujer vestida del Sol, venceré al Dragón rojo, le encadenaré y le precipitaré en el infierno para que no pueda dañar más a la tierra. En efecto, la tierra será toda transformada en un nuevo Paraíso terrestre para la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.»

También María explica la interpretación de la persecución del Dragón Rojo a la Mujer vomitando un río de aguas, y su salvación por las dos alas del Águila:

6/5/1989: «¡Cuánto consuelo dais a mi profundo dolor; cuánta alegría proporcionáis a mi Corazón Inmaculado! Porque, por medio de vosotros que me habéis respondido, la devoción hacia Mí ya está refloreciendo en toda la Iglesia. De este modo Yo puedo ejercer, en estos vuestros tiempos, el gran poder que me ha sido dado por la Santísima Trinidad, para volver inofensivo el ataque que mi Adversario, el Dragón rojo, ha desencadenado contra Mí, vomitando de su boca un río de aguas para sumergirme.

El río de aguas está formado por el conjunto de todas las nuevas doctrinas teológicas que han tratado de oscurecer la figura de vuestra Madre Celeste, de negar mis privilegios, de redimensionar la devoción para Conmigo, de ridiculizar a todos mis devotos. A causa de estos ataques del Dragón, en estos años la piedad hacia mí ha ido disminuyendo en muchos fieles y, en algunos lugares, ha desaparecido por completo.

Pero han acudido en auxilio de vuestra Madre Celeste **las dos alas de la gran águila**. La gran águila es la Palabra de Dios, sobre todo la Palabra contenida en el Evangelio de mi Hijo Jesús.

Las dos alas del águila son la Palabra de Dios **acogida**, amada y custodiada con la **fe** y la Palabra de Dios **vivida** con la **Gracia y la Caridad**. Las dos alas de la fe y la caridad –es decir de la Palabra de Dios acogida y vivida por Mí– me han permitido volar por encima del río de aguas de todos los ataques dirigidos contra Mí, porque han manifestado al mundo mi verdadera grandeza.

He aquí la misión que Yo he preparado para el ejército que me he formado en todas partes del mundo con mi Movimiento Sacerdotal Mariano: dejarse transportar conmigo sobre las **dos alas de la gran águila**, es decir, de la fe y de la caridad, acogiendo con amor, en estos vuestros tiempos, y viviendo la sola Palabra de Dios.

Los grandes prodigios que Yo realizo hoy en el desierto en el que me encuentro, son los de transformar completamente la vida de mis pequeños hijos, para que se vuelvan valientes testimonios de fe y luminosos ejemplos de santidad.»

La misión de María con sus hijos predilectos es de hacer que también ellos sean llevados por la fe y la caridad al desierto donde se encuentra la Madre Celeste, para ser transformados y llevados a la santidad completa. Interpretamos que la Virgen aquí se refiere a la preparación de los santos que luego serán arrebatados (figura de ser transportados por las dos alas del águila) al encuentro con Jesús, y en el Cenáculo figurado por el Corazón Inmaculado de María vivirán la sobrenatural experiencia de la efusión del Espíritu Santo en el nuevo Pentecostés, que transformará completamente sus vidas para que sean los instrumentos de Jesús para instaurar su Reino en la tierra.

En otro mensaje se define la acción de la Bestia negra y de los títulos escritos sobre cada cabeza de la bestia:

3/6/1989: «A las **siete virtudes teologales** y cardinales, que son el fruto de vivir en Gracia de Dios, la masonería opone la difusión de los **siete vicios capitales**, que son el fruto de vivir habitualmente en estado de pecado. A la fe, aquella opone la soberbia; a la esperanza, la lujuria; a la caridad, la avaricia; a la prudencia, la ira; a la fortaleza, la pereza; a la justicia, la envidia; a la templanza, la gula.

Aquél que llega a ser víctima de los siete vicios capitales es conducido gradualmente a abandonar el culto debido al único Dios, para darlo a falsas divinidades, que son la personificación misma de todos estos vicios. En esto consiste la blasfemia más grande y horrible. He aquí por qué sobre cada cabeza de la bestia hay escrito un título blasfemo. Cada logia masónica tiene la tarea de hacer adorar una divinidad distinta.

El objetivo de las logias masónicas, hoy, es el de actuar con gran astucia, para llevar a la humanidad en todas partes a despreciar la Santa Ley de Dios, en obrar en abierta oposición a los diez

Mandamientos, a sustraer el culto debido al único Dios para darlo a los falsos ídolos, que son exaltados y adorados por un número creciente de hombres: la razón, la carne, el dinero, la discordia, el domino, la violencia, el placer. De esta manera las almas son precipitadas en la tenebrosa esclavitud del mal, del vicio y del pecado, y, en el momento de la muerte y del juicio de Dios, en el estanque de fuego eterno que es el infierno.»

Otro pasaje del Apocalipsis, "la marca en la frente y en la mano" (Apocalipsis 13,16-17) es aclarado en su sentido:

8/9/1989: «**La marca en la frente y en la mano** es expresión de una total dependencia de quien es marcado por este signo. El signo significa a aquél que es enemigo de Cristo, es decir, el Anticristo, y su marca cuando es impresa significa la completa pertenencia de la persona signada al ejército de aquel que se opone a Cristo y lucha contra su Divino y Real Dominio.

La marca es impresa en la frente y en la mano.

-La frente indica la inteligencia, porque la mente es la sede de la razón humana.

-La mano expresa la actividad humana, porque es con sus manos que el hombre actúa y trabaja.

Por lo tanto, es la persona la que es marcada con el sello del Anticristo en su inteligencia y en su voluntad. Quien permite ser señalado con la **marca en la frente** es conducido a acoger la doctrina de la negación de Dios, del rechazo de su Ley, del ateísmo, que en estos tiempos, es cada vez más difundido y propagado. Y así, es impulsado a seguir las ideologías hoy de moda y a hacerse propagador de todos los errores.

Quien permite ser señalado con la **marca en la mano** es obligado a actuar de una manera autónoma e independiente de Dios, ordenando la propia actividad a la búsqueda de bienes solamente materiales y terrenos. De este modo sustrae su acción al designio del Padre que quiere iluminarla y sostenerla con su Divina Providencia; al amor del Hijo, que hace de la fatiga humana un medio precioso para su misma redención y santificación; al poder del Espíritu Santo que actúa por doquier para renovar interiormente a cada criatura,»

La Virgen revela también el significado de "La Mujer vestida de sol" y de su corona de 12 estrellas (Apocalipsis 12,1):

8/12/1989: «*Hijos predilectos, contemplad hoy, el candor inmaculado de vuestra Madre Celeste. Al principio soy anunciada como la enemiga de Satanás, la que obtendrá sobre él la completa victoria. «pondré enemistades entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la suya; Ella te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón».*

Al final soy vista como la Mujer vestida de Sol, que tiene la misión de combatir contra el Dragón Rojo y su poderoso ejército, para vencerlo, ligarlo y arrojarlo a su reino de muerte, para que en el mundo pueda reinar solamente Cristo. Heme aquí entonces presentada por la Sagrada Escritura con el fulgor de mi maternal realeza: "y aparecerá en el Cielo otra señal: una Mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza".

En torno a mi cabeza hay, pues, una corona de doce estrellas. La corona es el signo de la realeza. La misma está compuesta por doce estrellas, porque se convierte en el símbolo de mi materna y real presencia en el corazón mismo del pueblo de Dios.

Las doce estrellas indican las doce tribus de Israel, que componen el pueblo elegido, escogido y llamado por el Señor para preparar la venida al mundo del Hijo de Dios y del Redentor.

Las doce estrellas significan también los doce Apóstoles que son el fundamento sobre el cual Cristo ha fundado su Iglesia. Me he encontrado a menudo con ellos, para estimularlos a seguir y a creer en Jesús durante los tres años de su pública misión. En su lugar, Yo estuve bajo la Cruz, junto con Juan, en el momento de la crucifixión, de la agonía y de la muerte de mi Hijo Jesús. Soy así la Madre y Reina de los Apóstoles que, en torno a mi cabeza, forman doce estrellas luminosas de mi materna realeza. Soy Madre y Reina de toda la Iglesia.

Las doce estrellas significan además una nueva realidad. El Apocalipsis, en efecto, me ve como un gran signo en el cielo: la Mujer vestida del Sol, que combate al Dragón y a su poderoso ejército del mal. Entonces, las estrellas en torno a mi cabeza indican a aquellos que se consagren a mi Corazón Inmaculado, forman parte de mi ejército victorioso, se dejan guiar por Mí para combatir esta batalla y para obtener al final nuestra mayor victoria. Así, todos mis predilectos y los hijos consagrados a mi Corazón Inmaculado, llamados hoy a ser los apóstoles de los últimos tiempos, son **las estrellas más luminosas** de mi real corona.

Las doce estrellas que forman la luminosa corona de mi materna realeza, están constituidas por las doce tribus de Israel, por los Apóstoles y por los Apóstoles de estos vuestros últimos tiempos.»

Finalmente hay un mensaje que condensa la intención de la Virgen Santísima respecto a la interpretación del Libro del Apocalipsis:

5/8/1995: *«Por la senda de mis mensajes os llevo a la comprensión de aquello que está escrito en el Libro todavía sellado. Muchas páginas de cuanto contiene el Apocalipsis de San Juan ya os han sido explicadas por Mí. Sobretudo os he indicado la gran batalla que se desenvuelve entre la Mujer vestida del Sol y el Dragón Rojo, ayudado por la bestia negra, es decir, la masonería.*

También os he desvelado las solapadas y diabólicas insidias tejidas contra vosotros por la masonería, que ha entrado en el interior de la Iglesia y ha puesto el centro de su poder allí donde Jesús puso el centro y el fundamento de su unidad. No os turbéis, porque esto forma parte del misterio de iniquidad, que la Iglesia conoce bien desde su nacimiento. En efecto, también en el Colegio Apostólico entró Satanás, que empujó a Judas, uno de los doce, a convertirse en traidor. En estos vuestros tiempos, el misterio de iniquidad se está manifestando en toda su terrible potencia.»

C) Conclusiones

Los mensajes de la Santísima Virgen María dados al Padre Gobbi plantean la revelación de ciertos acontecimientos relativos a los tiempos del fin, es decir, al momento en que se producirá la Segunda Venida de su Hijo Jesucristo al mundo.

Esta revelación presenta los siguientes sucesos principales:

*Habrà una gran purificación por el dolor y el sufrimiento en la Iglesia y en el mundo, que se denomina "el tiempo de la gran prueba". La Iglesia pasará por una apostasía y un cisma tremendos, entrando en ella el hombre de iniquidad e instaurando la "abominación de la desolación".

*Los signos de los tiempos están mostrando claramente que se acerca la segunda Venida de Cristo, en la gloria y el poder. Se alcanzará entonces la "plenitud de los tiempos".

*A María la Santísima Trinidad le ha encomendado ser la Madre del Segundo Adviento, preparando en primer lugar a la Iglesia, y mediante ella a la humanidad, para la nueva venida del Señor.

*Para realizar este propósito María ha trazado un plan, en el cual el punto estratégico se refiere a la formación de sacerdotes y fieles santos. Esto se realizará a partir de la consagración de los católicos a su Corazón Inmaculado, de donde surgirán los "nuevos Apóstoles" o "Apóstoles de los últimos tiempos".

*Para llevar a estos Apóstoles a la santidad, María ofrece el seguro refugio de su Corazón Inmaculado, lo que significa consagrarse a Ella y apartarse de las cosas del mundo. En ese refugio, a modo de un nuevo Cenáculo, sus hijos vivirán la transformación producida por el segundo Pentecostés, producido por una nueva y poderosa efusión del Espíritu Santo.

*Estos santos purificados y transformados interiormente serán los instrumentos de Jesús para instaurar en el mundo su glorioso Reino, inaugurando una nueva era de gracia, santidad y paz jamás vista en la tierra.

*En esta nueva era de gracia se producirá una muy fuerte acción de la Comunión de los Santos, con una comunicación, a modo de "puerta abierta", entre el cielo y la tierra, lo que será fuente de auxilios sobrenaturales de todo tipo para la Iglesia terrenal.

Todo esto se encuentra por supuesto en el contenido del Nuevo Testamento, en particular en el Libro del Apocalipsis, al cual estas revelaciones ayudan para encontrar un significado más claro y más preciso de lo que nos quiere decir.

En mi caso personal, como mencionaba al comienzo de este artículo, todo este itinerario de estudio comenzó al buscar las respuestas que me planteaban los mensajes de la Virgen al Movimiento Sacerdotal Mariano a través del P. Gobbi, desembocando finalmente en un desarrollo doctrinal que, ante mi gran asombro, da respuestas claras a los grandes interrogantes que habían surgido.

Es por este motivo que hoy, más que nunca, siento la certeza que María Santísima está hablando en este tiempo a la Iglesia, de la cual es la Reina, y, por ende, a todos sus hijos amados, mediante estos mensajes dados a su pequeño hijo Stefano.

La consecuencia es, entonces, sumamente importante: apremiados como estamos por las exhortaciones y las revelaciones de nuestra Madre Celeste, no podemos dejar caer ni en la indiferencia ni en el olvido sus palabras, sino que, al contrario, debemos tratar de penetrar cada vez más en la profundidad del significado de lo que nos está repitiendo una y otra vez.

Por cierto, éste es, en definitiva, el sentido de este artículo y de todo el contenido de esta Página. Espero sinceramente que, de esta manera, pueda aportar mi granito de arena que sirva para avanzar hacia una mejor comprensión del mensaje amoroso y urgente de la Madre del segundo Adviento.

Juan Franco Benedetto
Buenos Aires – Argentina
Noviembre de 2010